

COMPENDIOS
DE LAS
VIDAS, Y VIRTUDES
DEL VENERABLE
FR. THOMAS DE VALENCIA,
EN EL SIGLO
D. GONZALO DE IXAR;
Y DE LA VENERABLE SEÑORA
D.^a ANA VILANOVA
DE RIBELLES.

ESCRITAS
POR DON JOSEPH VICENTE
Ortiz, y Mayor.

CON LICENCIA:

En Valencia, por la Viuda de Geronimo
Concejos, enfrente S. Martin.



AL SEÑOR
DON JOAQUIN

DE CASTELVI , IDIAQUEZ,
Escrivà de Ixar , Montagud , Vila-
nova de Ribelles , &c. Primogenito
del Egregio Conde de Carlet , y de
la Alcudia, Gestalgar, y Benimo-
do , Baron de Xa-
lòn , &c.

SEÑOR:

MI solitud, y aplicacion à con-
servar para los venideros las
ilustres memorias de la Patria (heren-
cia por muchos años vinculada en mi
familia) me obligaron tiempo hà , à
dedicar los ocios de mis precisas ocu-
pa-

paciones à la honesta tarea de escri-
vir en Epitome las Vidas de los Va-
lencianos celebrados por su Virtud;
cuyas acciones heroicas , yà casi ol-
vidadas , estavan por lo comun re-
ducidas à la corteza de un Sermon,
embueltas entre discursos imperti-
nentes ; ò estrechadas à las breves
clausulas de un Historiador omisso,
quizà sin culpa suya. Procurè , con
animo de hacer provechoso este tra-
bajo , recoger en originales seguros
las noticias ciertas , ò las mas alle-
gadas à la verdad ; usando contien-
to de las conjeturas , quando la cer-
tidumbre se me ocultava , ò se des-
cubria poco : propio desvelo de un
Cronista de personas Venerables , en
cuyas Relaciones dirigidas al estimu-
lo , y al aliento de los tibios , no

ha

de hallar por la flaqueza de los
apoyos en que tropezar la sabia
discrecion , ni en que morder la de-
licada censura.
Practica la (Señor) esta indispensa-
ble diligencia con el cuidado , que
alcanzò mi capacidad , puse en lim-
pio hasta veinte y dos Compendios:
y huviera continuado , si las Obras
mayores , de que despues me encar-
guè , y de cinco años à esta parte,
mis notorios , y penosos accidentes,
no me impossibilitàran la prosecu-
cion de esta para mi genio gustosa
fatiga. Sin embargo nunca me ocu-
pò la vanidad de que pudiesse ser
digno de la luz publica ninguno de
estos Opusculos , porque estoy cier-
to de mi insuficiencia , y es notorio
à todos el desaliño de mis clausulas.

No

No tuve otro intento en ordenarlos; que dexar privadamente à mis hijos, y successores utiles exemplos que imitassen en sus payfanos , yà que no podia legarles mi tibieza virtudes propias à que atendiessen : y en este dictamen me huviera mantenido , si las persuaciones de un Religioso , que venero con el mayor respeto , no huvieffen vencido mi repugnancia ; ayudando no poco à acabar de inclinarme al consentimiento lo que practicò , solicitando del Egregio Padre de V. S. la impresion de este librito ; cuya condescendencia admirè , no sin confusion mia ; no tanto por la pronta, atenta , y piadosa generosidad , blason antiguo de su casa , quanto por que vi hermanadas su noble bene-

vo-

volencia à favorecer mis pobres estudios con la rierna memoria del mas exemplar de sus Abuelos.

Con tan poderosos motivos , que el menor de ellos bastava à dexarme sin arbitrio , saquè de entre los Manuscritos de mi Escritorio los dos que consagro oy al nobilissimo nombre de V. S. como deuda en que ninguna parte tiene el obsequio ; porque siendo el assunto que incluyen, los favores de la divina gracia dispensados à dos insignes , quanto nobilissimos Valencianos de la casa de V. S. de justicia pertenece este reverente tributo à quien mantiene con esplendor en sus venas la esclarecida sangre de los Ixares , y de los Vilanovas de Ribelles ; apellidos que con lo illustre de su calificada , y no-

to-

toria antigüedad dan à V. S. la imediata de mi atencion dar una cumplida sucesion de crecidos Mayordazgos. Ingenuamente aseguro , que à no executarme tan estrecha necesidad , no se huviera atrevido mi veneracion à caracterizar la frente de mi Opusculo con tan autorizado Patrono ; porque si llego à medir la pequeñez de la ofrenda con la grandeza del simulacro , queda deslucido el sacrificio por lo desmedrado de la víctima: pero no siendo , como yà dixè , culto politico , sino forzosa obligacion à V. S. esta Dedicatoria , me redimirà de temerario el impulso de la precision.

He puesto hasta aqui à la vista del mundo las causas de mi encogimiento , pero me hallo aora en mayor embarazo. Quisiera yo por prenda

da noticia de lo que es V. S. y su casa. Pero esta es Empresa superior à mis fuerzas , y que necesitava volúmenes enteros para bosquejarla. Es un pielago insondable en que naufragaria la mas atinada diligencia , si intentasse su navegacion. Me havrè (Señor) de quedar à la orilla con los descos , contentandose la pluma con algunos breves rasgos , que sirvan de leve diseño à tan gran pintura.

Concurren à informar la esclarecida estirpe de V. S. los Apellidos de Castelvì , Idiaquez , Escrivà de Ixar , Juan , Ximenez de Urrea , Montoriu , Montagud , Vilanova de Ribelles , Mompalau , Garro , y otros de conocida illustre hidalguia en este Rey.

Reyno , en Castilla , Aragon , Navarra , y Guipuscoa. Por Castelvì, primero , y principal de estos renombres , es V. S. como Primogenito del Egregio Conde de Carlet, cabeza de todas las Familias , que llevan este Apellido. Y son la de los Marqueses de Làconi ; la de los Condes de Castellar , Barones de Bicornp, Quesa , y Benedris ; la de los Marqueses de Villatorcas , Condes de Cervellòn ; y la de los Señores de Benafèr , Arrubal , Sataguda , y Ragudo : decendientes todos , por el tronco de V. S. de Galceràn Castelvì de Rosanes noble Borgoñòn que passò à Cataluña año 975. à socorrer al Conde de Barcelona contra los Mahometanos ; y de donde sus sucesores se trasladaron à este Reyno
des

dexando una rama en el Campo de Tarragona conel Titulo de Señores de Marricat. Por Ixar ilustran à V. S. las reales sangres de Aragon , Navarra , y Portugal. Por Idiaquez tiene V. S. proximo Parentesco con los Excelentissimos Duques de Ciudad Real, y de Granada de Ega. Y por estos, y los demàs Apellidos està enlazado V. S. con las Familias de mayor esfera en esta Monarquia , haviendo entre ellas muchas que gozan de grandeza. En fin (Señor) para decirlo de una vez , es tan distinguida la prosapia de V. S. que à la mayor parte de los renombres que la componen les pierden de vista los Anales , porque su antiguo solar excede en tiempo à las memorias de nuestra
tra

tra conquista , que es por donde se empiezan à regular las primeras noblezas de este Reyno.

Aqui devia hacer punto la Dedicatoria , ciñendome à lo que permitia lo corto de la Obra. Pero como podrè dexar sin manifiesta omision tantas glorias , que dan timbre perpetuo à la casa de V. S. ? La *Santidad* , las *Armas* , y las *Letras* han tenido en ella continuo domicilio: y aunque sea à costa de la paciencia de V. S. me he de detener brevemente en estas tres prerrogativas de la excelencia virtuosa , que con imperio se llevan tras sí la atencion de los hombres.

Para apoyo de lo primero bastarian los exemplares que acuerda este

Li:

Librito , si pudiesse yo sin grave descuido , ò mucha negligencia olvidarme de que por la linea de Idiaquez es paciente V. S. de tres lucientes antorchas , que sin disminucion , ni crepusculos difundieron en la Catolica Iglesia inextinguibles resplandores. Aquellos digo , que escogió el Omnipotente para atalayas de su eterna heredad , para centinelas contra la Heregia , para Fortalezas contra el Infierno , y para guias las mas seguras , que condugesen las Almas por los caminos rectos de sus Mandamientos. Yà se vè que hablo de el grande Ignacio de Loyola , del Taumaturgo Francisco Xavier , y del que fue modelo de todas las virtudes en todos los Estados Francisco de Borja ; perteneciendo tambien

à

à V. S. la sangre del ultimo por la alianza con otra linea de las radicadas en este Reyno.

Para el capitulo del valor , seria poco volumen un libro abultado , aviendo sido las hazañas muchas , y aviendo tocado algunas la linea de lo increíble. Dexaré à parte como exemplares que no llaman la imitacion , aunque piden extraordinario esfuerzo , lo que obraron algunos en los antiguos Duelos , y Desafios , que en aquellos siglos (todo marciales) autorizava la costumbre contra la razon ; donde sin atencion à los dictámenes de la conciencia , erradamente se revestian de los adornos de la Fortaleza los vanos rezelos de la reputacion , coligados con el espíritu de la venganza. Apun-

taré solo en lo que es digno de imitar , que los Antecessores , y collaterales de V. S. han servido à sus Principes en los empleos mas elevados de la milicia con el zelo , y actividad correspondiente à su sangre. No solo emplearon en las expediciones Militares las manos , sino la cabeza ; manejando con destreza la espada en los combates , y proponiendo con acierto en los consejos los cuerdos dictámenes de un maduro entendimiento. Nuestras Historias acuerdan à cada passo excelentes Capitanes de la casa de V. S. que sin encarecimiento se puede llamar el taller de grandes Soldados. No quiero molestar con lo que es notorio. Si alguno , que lo ignore , quisiere informarse , recorra las Historias,

rias , en especial las de Zurita , Vi-
ciana , y Escolano , donde , sin mas
trabajo que acudir à los numeros
que le señalen los Indices , encon-
trará individualizado , lo que en ge-
neral he propuesto.

Las Letras , que suelen vivir pe-
regrinas en las Familias nobles , han
tenido en la de V. S. extraordina-
ria permanencia. Pero como en las
personas de profapia esclarecida ad-
miran los hombres dos clases de sa-
biduria ; una que comprende las cien-
cias que se estudian con la frequen-
cia de las Universidades , ò con la
continua aplicacion à los Libros ; y
otra que incluye los estudios prac-
ticos , que regula la Politica , y cu-
ya prudente execucion , sirve al des-
canso del Principe , y à la conduta

económica de sus Pueblos : me veo
precisado à separar los sujetos , que
se hicieron lugar en una , y otra
Facultad ; siendo à mi entender , igual
blason en una Familia distinguida
producir un excelente sabio en las
ciencias de las Escuelas , que un
gran Ministro , ò un acertado , Go-
vernador , que sin estudios Acade-
micos , y solo con la experiencia del
manejo de los negocios , se grangea
la confianza del Soberano , y el res-
peto de la Republica.

Bastará acordar , por lo que mi-
ta à esto ultimo , entre tantos Vir-
reyes , Gobernadores , Presidentes,
y Consejeros de nuestros Reyes co-
mo ha producido la estirpe de V.S.
tres de cuya capacidad , desinterès,
y experiencia pueden tomar norma

los Ministros mas integros de las Monarquias. Son estos Don Alonso de Idiaquez , Señor del Valle de Quarrango , Comendador de Estremera en la Orden de Santiago , Secretario de Estado del Emperador Carlos V. y que se mereció toda la atención de este invicto Monarca. Don Juan de Idiaquez su hijo Secretario de Estado del sabio Rey Don Felipe II. Comendador mayor de Leon, y Treze de Santiago , Cavallero mayor de la Reyna Doña Margarita de Austria , muger del Rey Don Felipe III. Embaxador en Genova, del Consejo de Estado , y Presidente de Ordenes ; à cuyos grandes servicios atento el Rey Don Felipe IV. dió à su hijo Don Alonso de Idiaquez el Título de Conde de Aramo-

ya

yana en la Provincia de Alava , y de Duque de Ciudad Real en el Estado de Milan. Y el tercero el Excelentissimo Señor Don Baltasar de Ixat , Tio de V. S. ultimo Conde de la Alcudia por la linea varonil de Escrivà ; Cavallero à quien adornaron todas las calidades de un consumado politico ; adquiridas con la residencia de muchos años en el Palacio del Rey Don Carlos II. à quien sirvió de Mayordomo , y con la comunicacion continua de los mas celebres Estadistas de su tiempo , especialmente la de Don Joseph de Solis ; y Valde-ravano , Conde entonces , y despues primer Duque de Montellano. Las prendas de Don Baltasar le prometian los empleos mas sublimados de la Monarquia;

¶¶ 3

pero

pero la fortuna ; que las mas vezes emplea su saña en los sugetos de mayor merito , le bolvió las espaldas con desaire , en ocasion en que mas avia mostrado su fidelidad , y su desinterés. Retiròse desengañado à su casa , y permaneciò en ella toda su vida con sola la compañía de sus Libros , y la conversacion de sus amigos , que le oian atentos sus razonamientos , como piezas adornadas de sublimes conceptos con elocuencia , entretexidas alguna vez de festividad modesta , y chistes fazonados. Se hizo perito en las lenguas eruditas de Europa , y manejava sus Libros con Magisterio , sacando lo precioso , y apartando lo despreciable con atinada Critica , siendo sus dictámenes en esta materia reglas
de

de que sin tropiezo podian valerse los mas habiles. No puedo dexar de advertir aqui , quando hablo del Conde Don Baltasar , la grande equivocacion de Don Vicente Bacallar , Marques de San Felipe en sus Comentarios de la Guerra de España , tom. 1. pag. 225. de su ultima impresion , donde nombra al Virrey de Mallorca en el año 1706. *Conde de Cervellòn* ; siendolo entonces nuestro Conde de la Alcudia.

Voy yà à la otra clase de ciencias, cuyas producciones sirven al ornamento de la Republica de los Sabios. Y dexando (porque crece demasiado la Dedicatoria) à Don Miguel , à Fr. Julian , y à Don Joseph de Castelvì ; à Mossen Juan , Don Luis , y Don Juan Escrivà , al Padre
dre

dre Francisco Escrivà , y Zapata , y
à Don Honorato Juan , Maestro del
desgraciado Principe Don Carlos,
hijo de Felipe II. y Obispo de Os-
ma ; cuyos empleos , escritos , y me-
morias se hallaràn con toda distin-
cion en la laboriosa , quanto erudi-
ta Obra de los *Escritores del Reyno de*
Valencia , que acaba de dar à luz
uno de mis mayores Amigos : me
havrè de detener en solo la memo-
ria de uno , que supo unir todas
las partidas , que hacen admirable,
y admirado à un noble. Este es el
Conde de la Alcudia Don Onofre
de Ixar , y Escrivà , Bisabuelo de
V. S. Su manejo en la Espada fuè
extraordinario porque juntava à una
gran destreza superior pujanza. A-
cacciò en un passeio publico verse
af-

assaltado de un poderoso enemigo,
aliado de otros seis , que le acomet-
ieron de improviso : y hallandose
Don Onofre solo , sin alterarse na-
da , se puso en defensa con tanto
brio , que à los encuentros prime-
ros , diò à su principal contrario tan
fuerte cuchillada , que no pudiendo
resistir el golpe la manga de ante
que llevaba entre la de la camisa , y
la de la ropilla , le encarnò en el bra-
zo una no leve herida que sirviò de es-
carmiento à la alevosia ; no havien-
do tenido el Conde quien le ayu-
dasse , sino un Plebeyo , que en lo
mas encendido de la pendencia le to-
mò las espaldas porque no le cer-
cassen. Mayor fuè su erudicion. Fue
cèlebre humanista , docto en las Ma-
tematicas , y excelente Poeta. Versò
mu-

mucho en el anchuroso campo de la Historia Sagrada , Eclesiastica , y Profana. Escribió en Prosa , y Verso muchas Obras , de las quales la del *Epitome de los Anales de Zurita*, que vió en poder de Don Francisco de la Torre el Arcediano Don Diego Dormer , movió à los hombres eruditos del siglo pasado , à que le comparassen con Justino, Compendiador de Trogo Pompeyo, y con Lucio Floro , Abreviador de Tito Livio. La *Continuacion del Marco Bruto de Don Francisco de Quevedo* , es un trabajo de mucha alabanza , y à quanto puede llegar la imitacion ; porque en el metodo, y el estilo parece le bevió el espíritu à Don Francisco. En las *Dudas sobre la Econòmica* , dió un claro testi-

monio de quàn versado estava en la Politica de Aristoteles , y en los Escritos de los que con mas acierto han discurrido en materia tan espinosa. Sus muchas Poesias , que forman dos Tomos , escritas , y emendadas de su mano , incluyen Poemas sacros , heroicos , amorosos , liricos , algunas Satyras , y muy pocos de burlas. Todos dan muestra del superior Numen que le alentava. Sus conceptos son elevados sin afectacion ; sus burlas sazonadas sin mordacidad. Es expresivo en los sentimientos amorosos , pero con pensamientos que no desordenan la razon. En los afectos à Dios , y à sus Santos respira devocion , al mismo tiempo que alienta à la floxedad al amor de lo divino : brillando en toda es-

ta diferencia el *Deposito de toda literaria erudicion* , que dixo de nuestro Conde Don Francisco de la Torre, Las Academias que en Valencia formavan en aquel tiempo los Cavaleros bien empleados , le buscavan para sus exercicios , y en ellas trabajava eruditos papeles , aviendo merecido varias vezes los cargos de Presidente , Fiscal , y Secretario. Pero lo que causò mas admiracion en los que le conocieron , fuè que hermanasse tal torrente de gracias con la afabilidad , y agrado natural , y con una politica tan christiana , que le deseava con ansia el Pueblo en los empleos publicos , porque tenia bien acreditados su zelo , su desinterès , y su rectitud con repetidas experiencias.

Tam-

Tambien ha producido la casa de V. S. peregrinos , y poco frequentes exemplos de sabiduria en el sexo delicado. Doña Geronima Ribot , y Doña Angela Zapata , son dos portentos de aquellos , que ven los siglos con pasmo. Sus memorias ya las insinuo brevemente en el segundo Epitome de esta Obra. En nuestros dias hemos conocido à la Abuela paterna de V. S. Doña Mariana Escrivà de Ixar , Matrona de superior penetracion , y de clarissimo entendimiento. Unia sin embarazo la prudente discrecion con el honesto recato ; siendo su conduta el dechado à que atendian regularmente las Señoras mas ilustradas , para su acertado gobierno. El numen Poetico que cultivò en su juventud con el

el mayor decoro, y que heredò de su Padre el Conde Don Onofre, la huviere tributado laureles de excelente Poetisa, si su modestia no retiràra à la mejor fazon las preciosas luces de su juicioso talento. En los pocos versos que quedan suyos (que yo conseruo algunos) manifiesta en una gran facilidad, pensamientos nada vulgares, y naturalidad con agudeza. Huviere ascendido à la cumbre del Parnaso à no abandonar la familiaridad, y el comercio de las Musas.

Haſta aqui (Señor) ſe ha podido extender mi cansada pluma; y por mas que he procurado esforzarme, no he sacado, ſino un toſco borron, que ni de ſombra podrá ſervir à la grandeza del Original que me propuſe

puſe, quando intentè elogiar la clarisſima Eſtirpe de V. S. Si alguna coſa me contenta, es ver à V. S. tan inclinado à ſeguir las huellas de ſus antepaſſados, haciendo fuerza à ſus tiernos años por alcanzar, mas que la imitacion, el paralelo. Què es ver à V. S. tan ſolicito en las Eſcuelas, tomando las liciones, que aborrecen ordinariamente los de ſu edad, con la aplicacion, y la paciencia que ſon neceſſarias para informarſe en los principios del ſaber? Y què fuè ver à V. S. en años mas debiles, animado de eſpiritus marciales, formar eſquadrones de ſus Pages, y Domesticos en los Salones de ſu caſa; imitando las marchas, aſſaltos, y otros exercicios de la Milicia? Pero mas que todo admira à qualquiera
ver

ver la compostura , y devocion omo la de V. S. cuya vida guar-
V. S. en los Templos ; y su piedad Dios los muchos años , que mi fiel
y comiseracion con los pobrecitos desea. Valencia , y Julio à 24.
que con tan continua frecuencia e 1749.
cuden à las puertas de V. S. Ning
no parte de ellas desconsolado , sien
do muchas vezes V. S. procurado
para con su Padre de la necesidad
del mendigo ; y teniendo despu
especial complacencia de distribui
les por su mano la limosna. Toda
son indicios de que à V. S. anin
la sangre de los Varones Sabios , V.
lerosos , y Exemplares ; que desca
vi arriba ; y por estas pisadas , qu
no dudo guiatàn la bella indole qu
se descubre en V. S. esperamos v
un Heroe que parezca complemen
to à las elevadas preeminencias ,
ilustres blasones de casa tan ilustra
ca.

B. L. M. de V. S.

su mas seguro servidor

*Don Joseph Vicente Ortíz
y Mayor.*

APRO=

APROBACION , QUE DE OR-
den de el muy illustre Señor Don Pe-
dro Albornoz y Tapies , Doctor en
ambos Drechos , Canonigo de la San-
ta Metropolitana Iglesia de esta Ciu-
dad de Valencia, &c. Provisor, Oficial,
y Vicario General de esta Diocesis,
por el Ilustrissimo , y Reverendissimo
Señor D. Andrés Mayoral, Ar-
zobispo de Valen-
cia, &c.

D I Ó

*EL DOCT. FRANCISCO MIRA, DOCT.
en Sagrada Theologia , y Reñtor de la Iglesia
Parroquial de el Proto-Martyr San Es-
tevan de esta Ciudad de Va-
lencia.*

Qual Jardin ameno, ò delicioso Huerto de
bellas flores, y sazoados Frutos, con-
templè yo à esse Religiosissimo Con-
vento de RR. PP. Capuchinos , Extra-muros

¶¶¶

de

de esta Ciudad ; en otra Aprobacion , que formè sobre un *Compendio de Theologia Moral* , cuyo Autor , que lo fue de esta Venerable Comunidad , nos dexò tantas flores de verdad , y tantos frutos de su valiente Apofolico zelo , quantas nos dexò letras gravadas en sus Escritos : y para formar èsta , confieso , que me hallo introducido otra vez , con gran gusto mio , en el mismo Jardin , ò Huerto de Capuchinos , en cuya hermosa , agradable Floresta , siempre ay mas que mirar , y mas , y mas que admirar.

Alli se admiran sobrefalientes los Lirios cardenos de la Penitencia : Alli las candidas azuzenas de la castidad , y pureza : Alli descuellan las purpureas Rosas de la caridad , y del martyrio : Alli se levantan los Gyrasoles de la mas fervorosa , perenne , y elevada contemplacion : Alli con rara , y estupenda maravilla , hasta los zarzales , y sus espinas , saben convertirse en flores , y frutos : Alli se perciben las mas gustosas fragancias para el Cielo , y del buen exemplo para toda la tierra : Allì si , que se desmiente el engaño de Eva , y de todos sus sequaces amadores de las delicias de el mundo , haciendonos ver , que no las flores esymeras de sus Prados,

dos , si que las de la virtud son hermosas para la vista , y suaves para el gusto. En esse fertilissimo Huerto de Capuchinos , si que se logra una copiosissima cosecha de solidos , y celestiales frutos , de que justamente pueden congratularse los Operarios de essa preciosa fecunda tierra , quando en todos tiempos passados , y presentes le ofrecen à su Dueño : *Omnia Poma nova , & vetera. Cantic. c. 7.*

Dixe : *Què es copiosissima la cosecha de esse Huerto ?* No se me atribuya essa alabanza à hyperbole , quando es fundada en solida verdad : *Quatro mil vidas de Varones illustres* cuentan los Anales de essa Serafica Reforma , cuya virtud ha hecho sudar gloriosamente las Prensas , para formar quatro abultados volumenes ; elogio , à la verdad , que ya sobra en tan pocos siglos de su fundacion , para dexar bien gravados los mas singulares blasones , è inmortales glorias de la Sagrada Capucha : Bien podemos darla à esta carissima Hermana , los placemes , y enhorabuenas de averla alcanzado aquella felicissima bendicion , que à su amada Rebeca la dieron sus Hermanos : *Soror nostra es , crescas in mille millia. Gen. 24. v. 60.*

Entre estos quatro mil Religiosos Capuchinos

chinos, por la virtud verdaderamente ilustres, se cuentan, y se admiran muchísimos tambien de ilustre sangre, aun de la Real mas elevada, que abandonando las pompas, las grandezas, las delicias, conque los halagava el mundo, y su nativa nobleza; añadieron à esta nuevos esmaltes, sacrificandose por Christo à la estrechez de esse tosco, y grosero Sayal. Dos son los que de esta esclarecida esfera nos describe esta Historia el V. Fr. Thomas de Valencia, y su amado hijo Don Gonzalo de Valencia, los que celestialmente atraídos de las fragancias de esse Huerto, se desnudaron con generosa valentia de la magnifica pompa de la esclarecidísima casa de la Alcudia, solar nobilísimo de esta Ciudad. y se vistieron de esse humilde, y penitente habito; añadiendo Padre, è Hijo à su casa nuevos lustres; à su sangre, esmaltes; à esse Huerto, frutos; à esse Convento, gozos; à Valencia, tymbres; à la virtud, créditos; al desengaño, estímulos; y al mundo, exemplos.

Hagase, pues, por medio de esta Historia, gloriosa ostension de estos dos frutos, para que por ellos, se conozca la preciosa fecundidad de la tierra de esse Huerto. Aquellos

Ilos exploradores q̄ embió Moyses à la tierra de Canaan, para dar à saber al Pueblo todo su preciosidad, pusieron à la vista de todos un sarmiento, y un racimo, hijo suyo; *Omni multitudini ostenderunt:: Palmitem cum huva sua.* Num. 13.v.24. como si dixeran: Qual sea la fertilidad, y preciosa fecundidad de aquella tierra, mas que con palabras, con clausulas de admiracion, lo podreis conocer por esse sarmiento, y por esse racimo, que es su hijo: Así el V. Fray Thomas de Valencia, y su hijo Fray Gonzalo de Valencia, que trasplantados desde su esclarecida, quanto opulenta casa, à essa celestial tierra de Capuchinos (donde tanto crecieron en las virtudes) manifestados oy à la luz publica de todo el Pueblo, daràn à conocer, con admiracion su preciosidad, su abundancia, y su fecundidad.

Ponganse tambien à la vista de todo este gran Pueblo Valenciano, estos tan plausibles sucesos, como raros exemplos de valèria para seguir la virtud: que ellos, sin duda, animaràn à todos; especialmente no pueden dexar, si bien se reflectan de dar nuevos alientos à los nobles Valencianos. Ellos nos hacen ver,
que

que no está refida la nobleza con la virtud; que se pueden componer la delicadeza con la penitencia: la soberanía, y mortificación del estado con la humildad: la juventud florida con la madurez de las costumbres; los cuydados de la familia, con la soledad del corazón: la opulencia de las riquezas, con el desinterès; las Leyes de Christo, con las de Cavallero: ya que no tengan valor, para vestir el abito de Capuchinos, y professar su obediencia, como un Don Gonzalo de Ixar, un Don Geronimo, su hijo, sin la renuncia de su estado illustre; pueden hermanar la obediencia à su Dios; que ya saben todos, que la Magestad, de la virtud, se dexa tambien hallar de grandes Reyes, como de humildes Pastores.

Finalmente: para que en el Ramillete compuesto de las flores del Huerto de Capuchinos, no falten fragancias, que sirvan de poderosos estímulos para las señoras nobles, describe el Autor las venerables memorias, y singulares virtudes de la señora Doña Ana de Ribelles; y para satisfacer en parte, à lo que extrañava un San Bernardo, Decia este Santo Dotor, que si en los Varones, la virtud ver-

verdadera, era rara Ave en la tierra; quanto mas en una muger de sexo fragil, y noble. S. Bern. Epist. 113. ad Soph. virg. *Si in viris, virtus est rara avis, in terris; quanto magis infamina fragili, & nobili?*

Ello, à la verdad, es de extrañar; por ser tan raros semejantes exemplares. Pero vea S. Bernardo de una misma Casa esclarecida dos Varones illustres Valencianos de rara, y singular virtud: vea las excelentes virtudes de una nobilissima V. señora Doña Ana de Rivelles, y depondrà su extrañeza, lo admirarà, y alabarà al Altissimo, al ver que su amorosa benefica providencia, sobre estas almas Valencianas derramò copiosissima bendicion del rocío del Cielo, y de la gordura de la tierra.

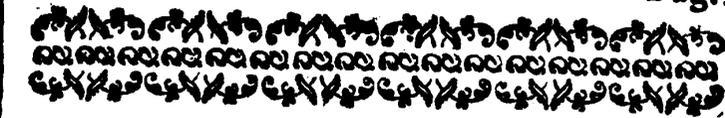
El Autor de esta Obra, ò de este florido Ramillete, lo ha formado con tales primores del Arte, con tan ameno delicioso estilo, con tan elegantes clausulas, con terminos tan propios; tan genuinos, que hacen un todo agradable; y que puede producir muchos preciosos frutos en las almas. En esta Obra, muy lexos de encontrarse cosa contra nuestra santa Fè, y sanos costumbres, me persuado

do hallarán los deseos de su aprovechamiento espiritual, poderosos incentivos, y los olvidados de el negocio de su mayor importancia, fuertes recuerdos que los reduzgan à la verdadera penitencia (*sic sentio salvo semper meliori.*) Valencia en 19. de Mayo, de 1749.

Dr. Francisco Mira;

Jhs:
Imprimatur,
Dr. Albornòz,
V.G.

Pag. 1



VIDA, Y VIRTUDES
DEL VENERABLE
FR. THOMAS
DE VALENCIA;
EN EL SIGLO
DON GONZALO
DE IXAR.

ES en la Nobleza la Virtud
como la luz en el Sol;
que quanto mas elevado,
tanto es mas luminoso.
Franquè benignamente el Cielo un
Exemplar de Virtud con un Heroe

A

tan

2
tan dignamente Venerable , qual lo fue Don Gonzalo de Ixar , dando à su Ilustre Familia este esclarecido blason , à la Ciudad de Valencia esta honorifica gloria , à la penitente Religion de Capuchinos este singularissimo esmalte , y al mundo todo este eficacissimo exemplo ; porque parece que mas nació para edificar , que para vivir. Lo que se dixere de este Venerable Varon consta de un manuscrito de su Vida ; de la Dedicatoria que el Padre Christoval Vega de la Compañia de Jesus en su Libro que intitula : *Devocion à Maria , Passaporte , y Salvo conducto que dà passo franco para una buena muerte* , hace , consagrando su Obra à Doña Geronima de Ixar , y Montagud , Ribellas , y Vilanova , Condesa de
la

3
la Ferā ; Señora de las Baronias de Xalon , y Gata , y Condesa de la Alcu-
dia ; y de la Chronica de la Religion en el tomo 4.

§. I.

SU PATRIA , BAUTISMO , PADRES , y casamiento.

Nació nuestro Venerable Heroe en Valencia , siendo sus nobilissimos Padres Don Juan de Ixar , Baron del Lugar de Xalon , y Doña Geronima Escrivà ; y fue bautizado en la Parroquial Iglesia del Proto-Martir San Estevan Domingo 21. de Febrero 1557. en cuya Fuente Bautismal logró lavar su original culpa San Vicente Ferrer. Fue heredero legitimo de las Baronias de Xalon,
A 2 lon,

4
lon , y Gata en este Reyno de Valencia , como rama ilustre de Real Sangre ; que se derivò del elevadissimo tronco del Rey Don Jayme el Conquistador por su hijo D. Pedro Fernandez de Ixar primer Conde de Belchite , que casò con Doña Marquesa Gil de Rada , Infanta de Navarra , hija del Rey Teobaldo : de cuyo matrimonio nació Don Pedro Fernandez de Ixar , segundo de este nombre , que casò con Doña Inès de Portugal , de la Casa Real de aquel Reyno ; y de esta esclarecida estirpe descienden en Aragon los Duques de Ixar , y Condes de Belchite ; y en el Reyno de Valencia los Barones de Xalon , y Gata , como lo confirma el Escudo de Armas de esta Casa con las Barras de Aragon , Cadenas de Na-

5
Navarra , y Quinas de Portugal.

Dieronle en el Santo Bautismo los nombres de Gonzalo , Juan , y Onofre ; y aunque nada consta de su niñez , se deve suponer , que su educacion , y crianza correspondiò à su calidad , y nobleza ; y que sus Padres le devieron aplicar al estudio , como en aquellos floridissimos tiempos se procurava desempeñar con el mayor cuidado esta obligacion ; no incurriendo en el error vulgar , que con deplorable estolidèz , y desorden se juzgan por inutiles las Letras en aquellas personas , que lo ilustre de su sangre las hace distinguidas , ò lo pingue de sus conveniencias las libra del estado de necesitadas. Solamente se sabe , que fue Cavallero de la Orden de Santiago , y que casò con Do-

6
Doña Maria de Castelvì , como dice Escolano, Autor contemporaneo, t. 2. lib. 8. c. 29. col. 960. n. 3. (aunque por error , ò equivocacion en las Chronicas de los Capuchinos tom. 4. lib. 6. cap. 37. se dice , que casò con Doña Maria de Agramonte) de cuyo matrimonio lograron el dichosísimo fruto de siete hijos , de los quales los cinco fueron varones.

§. II.

COMO EMBIUDÒ EN LO FLO-
rido de su edad.

Prosiguiò su vida venerado de toda la Ciudad por sus nobilísimas prendas , y con aquel lucimiento correspondiente à su calidad, y estado : pero como la Arcana Providencia de el Señor es incomprehensible en sus disposiciones , y las que

7
que la ignorancia ; y ceguedad de los mortales las mira por infaustas, las ordena su infinita piedad por convenientes , permitiò que à los quarenta y quatro años de su edad , faltandole su amantísima consorte à tiempo que necesitava mas de su compañía para criar , especialmente à sus dos hijas , con aquella santa educacion que requiere , y pide semejante cuidado ; pues aunque el de su Padre era muy cabal , sin embargo como las de este sexo viven con su Madre mayores ratos , es la enseñanza mas eficàz , la de poder estudiar à todas horas en su retiro las utilísimas reglas del recato , y aprender de su modestia las liciones del recogimiento.

EDU-

§. III.
*EDUCA A SUS HIJOS CON SU
 exemplo.*

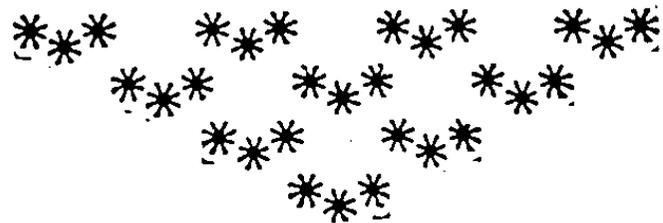
Reconociendose Don Gonzalo libre del lazo del matrimonio, la misma pena, y dolor (que es la que con mas impresion fuele introducir en los corazones los penetrantes, y vivos desengaños) le precisò à tomar otro modo de vida, pues hasta entonces avia tenido quien tan exactamente le ayudasse en el cumplimiento de su paternal obligacion. Procurò con mas sollicitud aplicarse à la crianza de sus hijos: y conociendo que el mas poderoso estímulo para éstos es el de advertir el mas regulado exemplo de los Padres, frequentava los Sacramen-

mentos en la Escuela sàbia, fervorosa, y utilissima de los Padres de la Compañia de Jesus en su Casa Professa, en donde hizo Confesion General, para assi encontrar en tan abrasado zelo la seguridad del acertado dictamen, la pràctica de la ardiente devocion, y el exercicio pasmoso de la perfecta virtud.

Con tan generosa conduta como la de aquellos vigilantissimos Operarios, emprendiò con todas veras la carrera de la perfeccion; ardua solo para quien la teme: y considerando, que ay en el mundo aun mas peligros que passos, anhelò à dirigir con rectitud la senda de los suyos, para poder huir mejor el escollo dissimulado de los peligros.

Evi-

Evitava las diversiones , pero sin nota de hacerse extraño , ni singular, disponiendo con tan ingenioso arte su abstraccion , que no sirviese para la censura , sino para el exemplo. Empleava sus rentas en limosnas , sin faltar à la decencia de su carácter, ni à la asistencia de su familia. Exercitavase en la Oracion , para en tan ardiente fragua avivar el incendio de su caridad : y finalmente evitava todo aquello que pudiesse , no solo ocasionarle tropiezo , sino introducirle tibieza.



PIEN=

§. IV.

PIENSA EN EL ESTADO RELIGIOSO , y consulta sobre su resolucion.

IVa el Señor labrando de cada dia con nuevas ilustraciones su alma, para que fuese en el Jardin de su Iglesia una bellissima flor , cuya fragancia se difundiera con el buen olor de su virtuosa vida por el orbe christiano. Infundiale un penetrante conocimiento de las vanidades del mundo , y de quan arriesgada està entre sus delicias la importancia de la salvacion. Aspirava à ella con los mas vivos deseos : parecia que en el siglo la tenia muy expuesta ; pero el cariño à sus siete hijos , y la obligacion indispensable de su educacion.

ca-

cacion , y cuidado , discurria que le cerravan las puertas totalmente para resolverse à tomar el Estado Religioso , à que le inclinava su fervor , aunque le retrahia en algun modo la rêmora de sus hijos , que se le representava como imposibilidad manifiesta.

Entre esta perplexidad iba tan confusamente indeterminado , que en nada podia hallar sosiego. Quedarse en el siglo lo considerava por sumamente peligroso ; pues la autoridad le podia inducir al escollo de la altivèz , la riqueza al de la profusion , el regalo al de la liviandad , la estimacion al de la vanagloria , y todo junto al de el mas lastimoso precipicio. Si pretendia refugiarse al asilo de alguna Religion , reconocia

este

este santò pensamiento por impracticable , pues en todas repararian de admitirle ; asì por los quarenta y quatro años de su edad (que suele ser impedimento notorio) como por la obligacion natural , y precisa de atender à la crianza de siete hijos pequeños. Su propia conciencia era quien con mayor tormento le tenia vacilante ; porque al passo que excitava fuertemente su animo al retiro de el Claustro , al mismo tiempo le servia de torcedor el pensar , còmo , sin faltar à ella , podia desamparar à los hijos ; y la misma que un rato le impelia esforzada , otro le desmayava escrupulosa.

Asì fluctuando entre las encrepadas olas de tan opuestas imaginaciones , no hallava camino para poder

fa-

salir al tranquilo puerto de su serenidad , y reposo. Llamavale poderosamente con superior impulso la Sagrada Religion de los Capuchinos ; cuya firme , y constante perseverancia en este deseo , le persuadía à que indubitablemente era vocacion : mas poniendosele à la vista con natural ternura el desconuelo que le causaria el abandono de sus hijos , aunque no le entibiava , à lo menos le suspendia ; considerando que aun quando pensava en buscar à Dios , rezelava perderle ; pues hacia reflexion , que no le avia entregado los hijos para que descuidando de tanta obligacion , atendiesse à cumplir su deseo , y no su encargo.

Tenianle estas dudas con tales sobrefaltos , y confusiones , que ni

fabia à que parte sería conveniente , y mas del gusto de Dios , inclinar su animo afligido. Encomendava con las mayores veras à su Magestad divina le diese luz para el acierto en una deliberacion , en que se interesava no menos que su eterna felicidad. Suplicava rendida , y afectuosamente al Señor le manifestasse en què estado le queria , y si era en el de Religioso , facilitara el camino para poderlo executar. Pero como la infinita bondad oye siempre los finos clamores de sus Siervos , quando tienen por unico blanco su mayor gloria , y servicio , se dignò en borrasca tan deshecha manifestar el iris de su misericordia. Ofreciòsele à la imaginacion un medio , por el qual se podia serenar toda aquella

tormenta , en que , si no fracasava
yà su corazon , se veìa en el peli-
gro de el golfo , sin esperar en lo
humano el aportar à la orilla.

§. V.

OBSTACULOS A SU VOCACION.

VInole , pues , al pensamiento,
que si su suegra Doña An-
gela Ribelles , Señora de la Alcudia,
quisiera tomar à su cuidado la crian-
za de sus nietos , podria Don Gon-
zalo poner en pràctica sus fantas-
inspiraciones , por ser una Señora de
prudentissima conduta , pròvido go-
vierno , y lo que era mas del caso,
de una santa vida ; cuya circunstan-
cia assegurava enteramente su con-
ciencia , y le podia descargar de ocu-
pa-

pacion tan forzosa. Pareciòle bien
esta idea , y pensamiento ; pero el
gozo que le ocasionò el discurrirle,
se le convirtiò en amarguissimo do-
lor , quando lo propuso à su sue-
gra ; porque sintiendo mal que dex-
asse à sus hijos , se opuso à sus
intentos ; y llegando à noticia de sus
parientes ; todos se comovieron de
tal forma , que considerando su pre-
tension , mas por veleidad , que por
llamamiento , excitaron contra Don
Gonzalo una tempestad tan cruda-
mente horrible , que nadie podia
persuadirse que seria justo lo que con-
sideravan por temerario : mas no fue-
ron poderosas las aguas de tantas
contradicciones para extinguir , ni
aun para amortiguar sus incendios ;
bien que lo que mas guerra le ha-
cia

cia era el poder unir su loable pretension sin gravamen de su delicada conciencia , no fuesse , que el mismo medio con que solicitava dar à su Magestad divina todo gusto, le sirviessè de notorio desagrado.

§. VI.

CONSULTA SU REPARO.

Este fundado escrupulo , y reze-
lo le llevaba tan desconsolado,
que apretandole fuertemente su con-
goja , determinò , para salir de du-
das , que se consultàra con toda ma-
durèz el punto , que por su grave-
dad le considerava arduo para la re-
solucion , y por su importancia muy
digno de la mas premeditada con-
sulta. Eligió para este fin varios su-
ge-

getos de Literatura , y virtud , bien
noticiosos del estado de las cosas , y
en cuyo sentir con seguridad podia
deponer su conciencia. Ventilòse en-
tre ellos con la mas sòlida doctrina
assumpto tan extraño , y escabroso,
haciendose cargo de su obligacion,
que era la mas estrecha , y de su
llamamiento , que parecia el mas se-
guro : y despues que con el fidelissi-
mo peso del Santuario se examinò
con el mayor acuerdo , y reflexion
una materia de resolucion tan difi-
cil , atendiendo à que Christo nues-
tro Señor expressa claramente por su
Evangelio , que possèeràn su Reyno
los que abandonassen à sus Padres,
Parientes , è Hijos , convinieron to-
dos , en què como su Suegra la Se-
ñora de la Alcudia se ofreciessè à

este cuidado , quedaria exonerado de esta obligacion , y podria poner en pràctica el celestial influxo.

§. VII.

*RESUELVESE LA CONSULTA
à favor de sus deseos.*

A Preciò Don Gonzalo con indecible gozo este dictamen, suponiendo , que logrando à su favor ver la vocacion aprobada, no dexaria Dios de perficionar con su alta providencia lo que ya avia empezado su inmensa misericordia. Manifestò à su Suegra lo que avian discutido aquellos doctísimos Consultores , y lo que en su conferencia avian acordado: rogòla afectuosa , y rendidamente se dignasse tomar à su

caso

cargo la crianza de sus Nietos , pues no haria la menor falta su cuidado, quando con el de la Abuela se mejorava la educacion , y no quisiera resistirse à la divina voluntad , que tan conocidamente se declarava en favor , y seguridad de su vocacion: y supuesto que la hacienda la dexava toda para sus Hijos , porque èl solo aspirava à la Santa Pobreza , podria mas facilmente , y con menos fatiga dar entero cumplimiento à su crianza , sin afanarse para sus alimentos , ni para colocarles despues en el estado que correspondiesse à su calidad: dos motivos , que suelen ser (si faltan) los mas poderosos , para retraer de tan penoso encargo.

TO,

§. VIII.

*TOMA LA ABUELA A SU
carga la crianza de sus Nietos; y difi-
cultades que ocurrieron para dar-
le el Abito.*

Escuchò la christiana Señora es-
ta proposicion; y atraida por
una parte del cariño de los Nietos,
y muy conforme por otra en las dis-
posiciones divinas, ni se atreviò à
negarse à aquella incumbencia, ni
à oponerse, ni resistirse à lo que or-
denava el Cielo; pues à lo uno la
impelia el afecto natural, y à lo otro
el impulso superior. Quedò con es-
te favor, y condescendencia de la
Señora de la Alcudia sumamente
agradecido Don Gonzalo, y ocupan-
do su corazon un inexplicable re-

go-

gocijo, se juzgava por el hombre
mas venturoso. Desprendido ya de
estos lazos, que con tanta violencia
le tenian atado para correr libre por
el camino de la perfeccion, procu-
rò desde luego no emperezar todas
quantas diligencias conducian para
tanto logro: y como nunca se retar-
da lo que se desea, dirigiò desde
luego sus passos al Convento de los
Capuchinos: mas embidioso de nues-
tro bien, y ansiosamente sòlicito de
nuestra ruina el demonio, procurò
por el camino afligirle el animo pa-
ra desviarle de la empresa, y ver
si podria lograr, que los passos que
Don Gonzalo dava àzia la perfec-
cion, les retrocediera àzia la vani-
dad. Representavale à la imagina-
cion, por una parte la aspereza de

ia

la vida que pretendia emprender, y tias se avria hallado su animosidad, le abultava su natural delicadeza para mas dificultarle la perseverancia, persuadiendole à que es sumamente arduo passar del regalo à la austeridad, y rigor: por otra parte le combatia con el poderoso assalto de abandonar sus hijos, en cuya ocasion hacia la ternura la mas formidable guerra; pero como todo lo vence una resolucion heroica, no pudo el infierno celebrar el triunfo, aunque diò baltantissimas señas de quan terrible avia sido el assalto; pues llegó al Convento con una fatiga, y con un sudor tan copioso por todo su cuerpo, que la misma congoja era irrefragable testimonio de quan vehemente avia sido la tentacion; y entre quan indecibles angustias

como lo confessava despues. Hizo notorios sus fervorosos intentos al Provincial de los Capuchinos, pidiendole con el mas humildad, y con las mas vivas instancias, y con la sumision mas profunda el Santo Abito: y aunque para tanta dicha se considerava por indigno, fiava en la benignidad de la Religion supliria los meritos que le faltavan, pues la misma razon de no tenerles, era la que mas le estimulava à buscarles, bien seguro de que à vista de tan religioso exemplo sabria componer lo extrañado del suyo.

Quando esperaba la noticia mas alegre, tuvo la mas infauusta; porque atendiendo el Provincial à que la

la edad de Don Gonzalo no era ya competente para suportar el trabajo del instituto, y que no podia creer ser vocacion verdadera aquella que se fundava en el abandono de su obligacion principal, como lo era el cuidado de sus siete hijos pequeños, le respondiò, que sin embargo de alabar sus intentos, no podia condescender à ellos; lo que sentia mucho, por lo que con su edificacion, y observancia podia ilustrar à la Orden. El efecto de tristeza que hizo en su alma semejante repulsa, ni aun el mismo que lo padeciò era capaz de explicarlo; porque un dolor inmenso, como no tiene termino, tampoco puede tener expresion: pero repitiendo con mas ardor sus instancias, le proponia el Provincial quan

di-

dificultosamente podria allanarse à seguir el camino de la aspereza, hecho à tanto regalo; que el passar de un extremo à otro siempre es peligroso; y que entrar oy en la Religion para dexarla al dia siguiente, ni era credito de ella, ni decente à su calidad.

§. IX.

*DA SATISFACION A LOS RE-
paros del Provincial.*

Satisfizo à los prudentísimos reparos de el Provincial, representando à lo primero, que aunque no se podia negar, que el amoldarse al rigor de Religion tan austera, avia precisamente de causar novedad à quien avia vivido con regalo, pe-
ro

ro que lo tenia premeditado muchas veces , que lo avia encomendado al Señor con todas veras , y que atendiendo à que se mantenía constante su voluntad en tan santa resolución , sin llegar ni aun à entibiar su animo el rigor del Instituto , esperaba de la clemencia divina le daría alientos para la perseverancia , pues le avia infundido en su corazón tanta animosidad para la empresa. A lo segundo dixo , que ya por una gravísima concurrencia , y junta de célebres Theologos se avia conferido con toda reflexion , y seriedad el punto , y avian éstos relevado de la obligacion en el cuidado de sus hijos , toda vez que la Señora de la Alcudia tomase à su cuidado el de sus nietos ; y que siendo (como lo
die

dieron tambien por assentado) asegura la vocacion , no devia oponerse el Provincial à lo que determinava el Cielo.

§. X.

*DILATA EL PROVINCIAL SU
resolucion.*

A Un con todas estas razones dilatò el Provincial su determinacion por algunos dias , para mas confirmarse en la vocacion ; pues quanto tenia de mayor aspereza el instituto , hacia mucho mas difícil el consentimiento ; hasta que viendo sus repetidas instancias , que notoriamente eran hijas de sus fervorosos deseos , y éstos nacidos de celestiales impulsos , le recibió en la Orden

den con reciproco alborozo de Don Gonzalo, y de los Padres: de aquel, por la feliz suerte que lograba; y de éstos, por los admirables progressos que se prometian de tan heroicos principios.

§. XI.

*TOMA EL SANTO ABITO DE
edad de quarenta y quatro años.*

Legò el dia tan suspirado en su fervor Jueves à 7. de Setiembre año de 1600. Vigilia de la gloriosa Natividad de la Virgen, que anticipando lo poderoso de su patrocinio à lo solemne de su festividad, quiso que al tiempo que Maria nació al mundo para su consuelo, naciese tambien Gonzalo à la Religion

pa-

para su lustre: y trocando gozosamente su nobilissimo espiritu el Militar Abito de Santiago por el re- mendado de San Francisco, la ostension de su casa por lo humilde de una angosta celda, la comodidad por el trabajo, el mando por la obediencia, la seda por el sayal, y el oro por la pobreza, vistió el Santo Abito con assombro, y edificacion de toda la Ciudad, que admirada de lo resuelto, aplaudia lo animoso.

Quando se viò ya adornado con tan grossera, y basta vestidura, mas apreciada de su afecto, que lo pudiera ser la mas primorosa, y rica, para olvidar sin duda todas las cosas del mundo, ni aun quiso quedarse el nombre, y se lo mudò en el de

Tho-

Thomàs , por lo que en adelante se llamó Fray Thomàs de Valencia ; lo grande copiar del Apostol el zelo , de el Arzobispo la humildad , de de Aquino la pureza , y de el Monge el retiro. Mostrò desde luego gran gozo ; y aspirando fervoroso à la perfeccion de tan feliz estado , rindiò enteramente su alvedrio à la voluntad del Superior. Descava , que le instruyessen en los religiosos estitulos , y ceremonias , procurando el puntual cumplimiento aun en las cosas mas leves. Todo lo abrazava con el mayor rendimiento , porque todo lo mirava con el mayor gusto. Los ayunos , vigiliàs , descalcez , continuacion de el Coro , y dureza de la cama lo passava sin alteracion , ni quebranto en su salud ; porque tan-

tos rigores mas parecian en nuestro Venerable experiencia , y costumbre , que novedad.

§. XII.
SU ORACION.

Para poder mas seguramente proseguir constante en lo que avia emprendido valeroso , se entregò totalmente à la oracion , para encender su espiritu en tan activa fragua. Empezò con ella à gustar tanto de las delicias de el Cielo , que aun lo mas alpero de su rigido instituto se le bolvia dulce , y apacible. Quando se acordava de los regalos de su casa , le causava fastidio su memoria. La pitanza del refitorio era su mas sabroso manjar ; y de tal suerte le

servia de gusto quanto experimenta-
va en la Comunidad , que à todo se
acomodava , porque en todo reco-
noscia el mayor contento. Con este
gozo interior caminava en la virtud
con tan prodigiosos aumentos , que
sus operaciones no eran de Novicio,
sino de Professo , y aprovechado.

§. XIII.

SUS MORTIFICACIONES.

Viendo el Maestro de Novicios,
(que lo era el Padre Fray Se-
rafin de Policio , cuya vida se halla
en la Chronica al año 1619.) el fer-
vor con que se adelantava , y las
porsias con que solicitava las morti-
ficaciones , quiso que en el examen
se acrisolàra su virtud ; y apelando

35
à la prueba (que es la piedra de to-
que para conocer la constancia) sin
reparar en sus años , en su calidad,
del Instituto
de su
acostumbrado
de su
no decia con lo
de su
regalo , no le dispensava cosa algu-
na , ni aun aquellas ordinarias pe-
nitencias que en los Noviciados son
comunes. Procurava cada dia en el

capitulo de culpas humillarle , tra-
tandole con aspereza , y con pala-
bras de algun desprecio : le obliga-
va à que fuesse bescando los pies à
todos los Religiosos : mandavale que
se dexàra pisar de todos : que por
el suelo del refitorio arrastrasse la
lengua : que se quitasse el caparon :
que se diciplinasse : que comiesse de
rodillas en tierra pan , y agua , y
pidiera de limosna à los Religiosos

el sustento ; y no comiessse sino lo que le darian : pero éstas , y otras muchas penitencias con que le probava los mas dias , no solamente las hacia con igual prontitud , que gusto , sino que nada satisfecha su humildad de tan raras operaciones , el mismo Fray Thomàs importunava al Maestro para que las repitiesse , y las aumentasse.

§. XIV.

TERRIBLE PRUEVA DE SU constante vocacion.

Aunque todas estas pruebas eran yà suficientes para examinar la solidèz de su vocacion , aun se executò otra , que la hizo mucho mas sensible la publicidad , y en que

tu-

tuvo de mas crecido merito , quanto le ocasionò de mas imponderable rubor. Ordenòle cierto dia , que desnudandose del Santo Abito , se vistiesse con el traje de secular , y arrojandole de las puertas de la clausura , como à expelido , se puso al pie de la Cruz que ay fuera del Convento , manteniendose fixo alli por muchas horas , expuesto à que quantos le viesseñ con su vestido secular , supusieran que avia abandonado la Religion , y en consecuencia de este juicio , ò le culpassen su inconstancia , ò le reprehendiessen su floxedad: pero este impensado rigor , que con gran razon se podria llamar afrenta , le tolerò con tan inmutable sufrimiento (conociendo , que por tan raro camino pretendian certificarse

de

de su perseverancia) que admirados de su invencible paciencia, sirvió solamente el examen para aumentar el asombro,

§. XV.

*OTRA PRUEVA MAS FUERTE
de su constancia,*

YA parece, que con pruebas tan exquisitas, y con experiencias tan pasmosas, ni Fray Thomàs podia dar mejores indicios de su cierta vocacion, ni los Religiosos devian proseguir en averiguarla mejor, porque todo quanto se avia practicado era bastante para rendir al mas valiente, y para entibiar al mas fervoroso; pero aun creció lo importuno de la bateria, llegando à admirarse tanto mas formidable, quanto mas

cariñosa, y tanto mas activa, quanto mas tierna. El caso fue, que sin noticia suya permitió, ò dispuso el Maestro le subieran cierto dia à la celda repentinamente todos sus hijos, y le dexàran solo con ellos: cosa inaudita, que mas que examen, parecia tentacion. Sorprehendiòle la novedad, que tuvo de mas arriesgada, quanto tuvo de menos prevenida. No igualò el peligro de Daniel cerrado entre crueles leones, al del Venerable Fray Thomàs solo en la celda con sus amados hijos; porque en aquel lago peligrava el cuerpo, pero en este lance se exponia la alma: allà solo avia de pelear Daniel contra una ferocidad; pero aqui avia Fr. Thomàs de lidiar contra el amor; y quanto era mas interna la lucha,

era mas ardua la victoria. Viòles el Padre ; y en acto de tan imponderable ternura , fue preciso olvidarse de lo Gonzalo para asirse de lo Thomàs , no dexandose llevar del cariño de Padre , para no perder la suerte de Religioso.

Vieron tambien al Padre los hijos ; y con natural propension corrieron presurosos à abrazarle : y aunque este primer assalto era yà bastantissimo para abrir facilmente dura brecha en la muralla de la vocacion, se defendiò valerosa su constancia. Pero como queria el Cielo que luciesse mas glorioso el triunfo , dispuso que se doblàra el combate: porque añadiendose à los cariñosos abrazos los afligidos clamores , y copiosissimas lagrimas , se aumentò lo fu-
rio-

rioso del peligro con la misma suavidad de la ternura. No dexò de hacer su racional efecto en la naturaleza esta fuerte bateria : mas como quien la permitia fue la divina providencia , no le desamparò el socorro de su gracia. Admitioles Fray Thomàs con benigno agrado , pero con superior entereza ; pues no flaqueando en medio de tanto golfo la serenidad de su animo ; aferado à la ancora de la confianza en Dios ; reprimiendo sus lagrimas , para que ni aun èstas pudiesen ser testigos de sus paternales , y enternecidos afectos ; procurò consolarles con christianas razones , darles utilissimos documentos , y su bendicion ; mas con semblante tan severo, y alegre , como si aquella vista , en
que

que no dexò de tener su parte el gozo , no le huviera servido de mas parte à la afficcion.

Despidiòles con suma paz , y quedò dando reconocidas gracias à su Magestad divina porque le avia librado de tal riesgo ; que como confessava despues , fue la mayor prueba que se le pudo hacer para el mas riguroso examen de su vocacion ; y en que con toda evidencia conociò que Dios le avia asistido con especialissima fortaleza ; porque de otra suerte no huviera sido facil resistirse à tan furioso golpe. Quedaron con este celebradissimo triunfo , no solo bien calificados los impulsos de su vocacion , sino radicado nuevamente , y con mayor firmeza en sus santos deseos , y propositos ; y al mis-

mo

mo passo todos con una edificacion tan imponderable , que si en la santidad cupièsse embidia , no quedaria sin ella aun el mas observante , y perfecto Religioso , no cessando de aplaudir lo que conocian que no se podia ponderar,

§. XVI.

SU PROFESSION, Y OBSERVANCIA.

CON tan seguras , y rigurosas pruebas , y con la admirable pràctica de virtudes , concluyò su noviciado ; y atendiendo los Reverendos Padres , que quien tan gloriosamente avia salido con tal acierto de estos examenes (que eran los mayores) venceria todos los demàs, que

que ni aun podrian llegar à ser iguales , resolvieron admitirle à su deseada profesion. Llegò , pues , el dia suspirado de sus ansias , que fue à 8. de Setiembre , pues tomò el Santo Abito à 7. del año antecedente, y se executò esta solemne funcion con tanto gozo de su nobilissimo espiritu , como con notable exemplo del numeroso concurso que intervino tan lleno de confusion , como de assombro. Quería vestir el Abito de Lego , pero no consintió la Comunidad sino darle el de Co-

pa-

para mejor desempeñar las de professo , se juzgava siempre como novicio , no faltando à las formalidades que avia aprehendido aquel año. Guardava las ceremonias del Noviciado , como si fueren Estatutos que obligassen à los professos ; y por esta razon hablava de rodillas à los Religiosos , pedia licencia para beber por el discurso del dia , para hacerse la corona , y aun para cortarse las uñas , sin aver cosa , por minima que fuera , que no observasse con rigor.

§. XVII.

SU HUMILDAD.

LA mortificacion de sus ojos , la modestia de su semblante , y la compostura de su persona era tal,

que

que aun à la vista mas esparcida , y menos honesta infundia recato. Su humildad fue tan sublime , por ser tan profunda , que jamàs quiso ordenarse de Sacerdote , à imitacion de su Serafico Padre San Francisco ; y para que los Superiores no le obligaran , ni aun quiso el Orden de Subdiacono , pues aun fue menester formal precepto para que tomasse , y recibiesse la Tonsura , y quatro Menores , diciendo , que era indigno del caracter del Sacerdocio , por ser ignorante , y reconocerse inhabil para tan alto ministerio. Quando se presentò al Venerable Señor Don Juan de Ribera , Arzobispo de esta Ciudad , y Patriarca de Antioquia , le suplicò rendidamente que no le ordenara , porque como no
avia

avia hecho especiales progressos en el estudio , era un idiota ; mas diciendole su Excelencia que le ordenaria con gran gusto , respondiò : irà sobre la conciencia de V. Exc.

En lo que tenia mayor gozo era en los exercicios de barrer , fregar , limpiar los vasos mas inmundos de la enfermeria , acompañar los mas dias al Limosnero de la alforja negra , llevando sobre sus ombros otra semejante tambien : de modo , que encontrandole su hijo mayor una tarde , y advirtiendole tan oprimido con el peso de la alforja llena de panes , disimulando lo compasivo del afecto la falta de su atencion , quiso como reprehenderle , increpandole lo mucho que despreciava la autoridad de su persona , y el caracter
de

de su nobleza : à que Fray Thomàs, sin alterar su animo , ni culparle la offadia , respondiò , que se juzgava tan lexos de no corresponder à las obligaciones en que avia nacido por aquel humilde acto que practicava, que antes bien entendia, que con èl dava mayores lustres à su casa , imitando , y siguiendo el abatimiento, y pobreza de nuestro Redemptor Jesu Christo , à quien servir es reynar : y que de ningun modo concebía , que pudiesse ocasionar afrenta una humillacion , que siendole à Dios tan agradable , no encontrava razon para que fuesse reprehensible.

Quantos le advertian por las calles à pie al lado de un Religioso Lego , con la alforja al ombro , descalzo , y su Abito con remiendos,

se

se confundian , y edificavan , acordandose que poco antes le avian visto en coches , vestido ricamente , servido de criados , y respetado de todos , y aora le veian con tanto desprecio de si propio ; bien que este mismo desprecio le grangeava el mayor aplauso : y aun por este motivo acostumbrava decir el Padre Fr. Gabriel de Ocaña , Predicador Conventual , que el Padre Fray Thomàs avia fundado esta Provincia de Valencia , no porque huviesse intervenido en ello (pues quando vistiò el Santo Abito avia yà tres años que estava fundada) sino porque con los raros exemplos de su humildad heroica , y demàs virtudes , avia manifestado , y hacia notoria la granditud que florecia en esta Religion,

D

que

que por tan reciente, y moderna era entonces aun poco conocida.

Decia nuestro Venerable, que no avia entrado en la Religion para solicitar honras, sino para adquirir las virtudes, à servir à todos, y ponerse à sus pies, de que aun no se considerava digno. Respetava à los menores: jamàs iba de noche à recogerse, sin acudir primero à la celda del Prelado, y postrado humildemente en el suelo le pedia su bendicion. En el Coro siempre tomava el lugar de los Coristas: pues sin embargo de averle concedido en Capitulo el titulo de *Padre* (que entre los Capuchinos solamente se dà à los Sacerdotes) atendiendo à sus años, y virtud, quando avia de nombrarse, nunca se llamava Padre, sino

Her-

Hermano: lo que observava con tanta rectitud, que si iba à alguna casa particular que no le conociessen los criados, al preguntarle quien era, respondia: „ El Hermano Fray Tho- „ mäs de Valencia. Jamàs saliò de su boca palabra alguna que manifestasse el menor apego de lo que avia sido; porque lo mismo que profesaria la lengua, tenia en su corazon. Todo su cuidado le ponía en aniquilarse, y su mayor estimacion, y gloria la fundava en verse despreciado. Estos nobilísimos actos de humildad fueron el imàn, y atractivo que con suave violencia traxeron muchos à la Religion: porque como es tan poderoso el exemplo, insensiblemente arrebatava, y fuertemente executa.

D 2

S.

§. XVIII.
SU OBEEDIENCIA.

A quien tanto sirvió de adorno la humildad, no pudo dexar de poseer como hija suya la virtud de la Obediencia, tanto mas difícil de practicar con perfeccion en quien está acostumbrado à mandar, quanto se considera por muy arduo passar con gozo de la autoridad à la sujecion: pero superando Fray Thomàs este impedimento, logró de mayor triunfo por la gracia, lo que se reconoció de mayor repugnancia por la naturaleza. Bien necesitó de sujetar su genio (que era muy aspero) para poder exercitarse en esta gran virtud: mas como en muchas ocasiones no se ven-

gen

cen las dificultades solo porque el no intentarlo las hace difíciles, resuelto nuestro Venerable à su práctica, allanó todo lo que pudiera ser arduo. Qualquiera cosa que los Superiores le mandassen, la executava con tal puntualidad, sin alegar la menor excusa, aunque fuesse legitima, y sin interpretar las palabras de los preceptos; que aun lo que la prudencia humana devia suponer por inverosimil, lo executava obsequioso.

Mandòle cierta vez el Superior, que fuesse à la porteria à esperarle, porque avia de salir en compañía suya: acudió pronto el Siervo de Dios; mas aviendole ocurrido al Prelado tales ocupaciones que le impidieron la salida, se olvidó de avisar-
selo à Fray Thomàs; el qual, con-

si-

54
siderando , que mientras no le diésse
se orden en contrario , permaneció
el precepto , se mantuvo tres horas
en la portería aguardando que baxasse , hasta que el mismo Prelado
le embió à decir que se subiesse à la
celda. Otro dia llegó à la del Guardian para pedirle dictamen sobre
cierta dificultad de su conciencia,
y no sossegandose con lo que se le
avia respondido , creyendo que èl
no se avria explicado bien , repitió
el informe ; y como yà el Superior
le avia satisfecho à la duda , y se
hallava con otros Padres tratando
diferentes negocios, le dixo : „ Pa-
dre Fray Thomàs , yà le he dicho
lo que ay en esso : dexenos aora,
que estamos ocupados : vayase à
la celda. Obedeció ciegamente,

mas

55
mas porque no le prescribió el tiempo determinado de estar en ella , se
mantuvo allí hasta muy tarde de el
dia siguiente , que sacando solamente la cabeza , llamó à un Religioso , y le rogò preguntàra al Superior,
si podia salir yà. Admiròse de una
obediencia tan nimia , y en adelante , quando avia de mandarle algo,
procurava medir las palabras de forma , que no le diessen motivo para
cosas semejantes à la que avia practicado , pues estuvo cerrado muchas
horas sin salir ni aun para cenar.

No causarà estrañeza à vista de
èsto , lo que siendo Provincial el
Padre Fray Diego de Quiroga , dixo,
hablando de este Venerable Subdito
suyo , por la experiencia que
tenia de su obediencia pronta , que
du-

dudava huviessè otro en toda la Religion mas obediente que el Padre Fray Thomàs ; elogio dignamente merecido , en que le preferia en su dictamen à tantos Religiosos como en todos tiempos ha tenido aquel penitente Instituto , assi en la virtud de la Obediencia , como en las demás , de una observancia exactissima , y de una edificacion singular. Dixerone al mismo Provincial , que el Padre Fray Thomàs se iba à recoger muy tarde , porque de noche se detenia mucho en la Iglesia rezando sus devociones. Ordenòle el Provincial que se recitasse al punto de las ocho , y fue tan puntual en esta su obediencia , que al primer golpe que para las ocho dava el relox , ni aun concluia la Oracion de el Padre nues-

tro,

tro , ò Ave Maria , si la avia comenzado , y luego se iba à acostar : pues andava tan cuidadoso de exercitar esta virtud , que si por algunos indicios exteriores podia penetrar la intencion de los Prelados , adelantava su obediencia à los preceptos.

§. XIX.

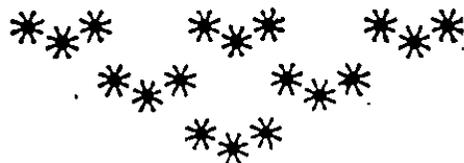
SU POBREZA VOLUNTARIA:

TAn arduo es obedecer puntual en quien està hecho à mandar absoluto , como el passar del regalo à la mortificacion , y de la abundancia , y esplendidèz à la Pobreza ; pero esto que es por lo comun tan dificil , fue en nuestro Venerable muy facil. La magnifica ostentacion

de

de su casa la convirtió muy gozoso en la estrechez de una celda de solo ocho palmos en quadro; sus riquezas en mendigüez; su opulencia en ayunos; sus delicadas comidas en insipidas yervas; sus vestidos de seda en un Abito de sayal, y remendado; la asistencia de Criados en la soledad, y retiro; sus cavallos, y coches en ir descalzo; y al fin en vivir tan pobre, que à la hora de su muerte no se encontraron mas alhajas, que el Breviario, y unos anteojos para rezar, y leer. Esta gran Pobreza, que quanto mas voluntaria, fue mas meritoria, se la premió visiblemente el Cielo con especialissima providencia. Mudòsele tan enteramente la naturaleza, que sin embargo de aver sido de una com-
ple

plexion sumamente delicada, no le hacia la menor novedad la mayor aspereza. Fue muchos años descalzo, y nada se le inmutò la salud, pues en los veinte y un años de Religioso nunca estuvo enfermo. El que antes en una cama bien mullida no podia descansar, despues dormia sobre duras tablas: el que antes no se satisfacía con los manjares mas exquisitos, despues vivia contento con los ayunos de pan y agua: y el que antes procurava para su cuerpo los mas deliciosos regalos, despues le atormentava con austeridades, y sangrientas diciplinas.



§. XX.

SU BLANDURA DE GENIO.

TRocole tambien el Señor lo aspero de su condicion de tal suerte , que parecia cosa increíble ver despues tan afable , al que antes avian tratado tan enfadoso , y molesto. Por mas que se desvelasse su familia en darle gusto , en nada lo podian conseguir. Por qualquiera leve falta despedia los criados: la comida rara vez la tenia por bien razonada : por poco motivo que le diessen , todo eran pesadumbres , y gritos ; y sus Vassallos le llegavan à temer quando le venian à hablar : pero todo este rigor de genio le supo mortificar de tal modo en la Religion,

gion , que si comia un plato de coles , decia despues , que el extraordinario gusto que en ellas avia tenido , le avia alargado diez años la vida : y si en el siglo le fastidiavan las aves , en el retitorio le satisfacian las yervas. De tal forma tenia tan mudado , y tan otro su natural , que dificultosamente se hallaria quien le igualasse en lo suave , y apacible, siendo para todos humano , aunque para si muy severo.

§. XXI.

SU PACIENCIA.

ESta docilidad ; y blandura que nuevamente mostrava , le induxo à una singular Paciencia ; pues
ven-

vencido una vez su natural , convir-
 tiò en sufrimiento la prontitud. Ja-
 màs se enojò con nadie , ni alterò
 la tranquila paz de su animo por
 cosa que le sucediesse adversa , ò en
 su persona , ò en las de su casa , yà
 refiriendo algunos sucessos poco fa-
 vorables , ò algunos defectillos de
 sus hijos ; y como el Olimpo se
 ostenta superior à los vientos , y à
 las nubes , asì nuestro Siervo de
 Dios lo estava tambien à las adver-
 sidades ; porque no avia suceso que
 le perturbàra su interior quietud.
 Advirtiò , entrando un dia en su cel-
 da , que le avian echado la tinta so-
 bre la mesica , y solo prorrumpiò
 con decir : „ Yo no voy à la celda
 „ de nadie , y vienen à èsta à der-
 „ ramarme la tinta. Hallavase pre-
 sen-

te un Religioso , y le dixo : „ Cier-
 „ to , Padre Fray Thomàs , que ay
 „ para perder la paciencia ; y al oir
 „ èsto , respondiò : „ No , hijo , la
 „ paciencia no ; ni por èsto , ni por
 „ otras cosas mayores se ha de per-
 „ der : alabemos à Dios por ello.

§. XXII.

SU TEMOR DE DIOS.

ESta serenidad de animo era
 efecto del gran cuidado que
 ponía en no ofender à su Divina
 Magestad advertidamente , aun en
 la mas ligera falta ; y afirmaron los
 que le avian tratado su conciencia,
 que no la cometiò con advertencia
 mientras que fue Religioso ; pues se
 vcia

veía tan poseída su alma del santo
 Temor de Dios , que se dexaría ha-
 cer pedazos , por no incurrir en la
 mas leve culpa. Tan rezeloso vivia,
 que continuamente llevaba atormen-
 tado su espíritu : y como esto era
 cruz con que le purificava el Cielo,
 eran infructuosas las razones con que
 sus Confessores le procuravan conso-
 lar. Por la experiencia que tenia su
 Director en lo que le avia oido en
 las confesiones antecedentes, le man-
 dò por fiestas de Navidad , que fue-
 se à comulgar sin confessarse : pero
 viendose precisado à obedecer , y
 persuadido à que no se hallava con
 disposicion , pues tenia necesidad de
 comunicar con èl , fue tal la con-
 goja que ocupò su corazon , que em-
 pezò por todo el cuerpo à despedir

un sudor extraordinario ; que sien-
 do testimonio de su afficcion , era
 al mismo passo fiel argumento de su
 inmaculada conciencia.

Quando hacia el examen para
 confessarse , contava el numero de
 sus pecados (ò por mejor decir,
 de sus descuidos) y tomando otras
 tantas piedras , ò palitos , como les
 iba acusando , iba dexando caer las
 piedrecitas en el suelo ; indultria que
 avia discurrido su delicadeza de espi-
 ritu , para no olvidar ninguna de
 sus faltas , con cuya diligencia solia
 quietar su escrupuloso animo , y las
 proferia con tales demostraciones
 de dolor , y tan copioso llanto , que
 enternecia al Confessor por lo mis-
 mo con que le edificava. Para la Sa-
 grada Comunión (que la recibia los

mas dias) se preparavā cōn especialísimo cuidado, y despues se recogia interiormente dando reconocidas gracias de tan alto beneficio; de cuyo fervor sacava indecible fruto, recibiendo muy singulares favores; y como la oracion era su ordinario exercicio, siempre se hallava dispuesto para llegar con devocion à la Eucarística Mesa.

La postura que observava en la oracion mental era arrodillado, y con especialidad, quando estava en presencia del Sacramento Augusto, aviendo assegurado poco antes de morir, que delante de este Divino Señor sacramentado todo el tiempo que vivió en la Religion, nunca se avia sentado. Esta devida reverencia, junta con el fervor de su alma

era tan agradable à su Magestad, que oia benignamente sus ruegos, como lo puede confirmar el siguiente caso. Pidiòle con ardientes instancias se dignasse disponer, que alguno de sus hijos vistiera el Sagrado Abito de su Religion: concediòselo la infinita piedad, porque Don Gerónimo (que era à quien mas queria, y deseava que abrazasse su Instituto) resolviò retirarse del mundo, y elegir este Convento.

No le manifestaron al Padre Fray Thomàs los impulsos de esta vocacion, ni tuvo de ella la menor noticia, hasta que le pudieron dar la de quedar yà admitido; para con esso librarle del sobresalto que le podria causar el intentarlo, y no conseguirlo. No es ponderable el

gozo que tan de lleno poseyò su corazon : recibìele con mas cariño que otras veces , y levantando al Cielo sus ojos , vertiendo tiernísimas lagrimas , dixo : „ Bendito sea „ Dios , que me ha querido consolar en lo que yo mas deseava ; y volviendo el alegre rostro à su amado hijo , le diò un estrecho , y cariñoso abrazo , diciendole con inexplicable alborozo : „ Si oy me dieran nuevas de que el Rey nuestro Señor os avia hecho dueño de todos sus Estados , no fueran tan alegres para mi , como las que me han dado de que estais recibido por Capuchino. Estimad el favor que os ha hecho Dios , y dadle infinitas gracias , que yo se las voy à dar desde aqui à la Iglesia.

Encaminòse sin detencion alguna à rendirlas à Dios , reconocido por tan no merecido favor ; y rebofando de gozo , y deseando mostrar su agradecimiento , ni sabía como expresar lo uno , ni lo otro. Tomò Don Geronimo el Santo Abito : profesò à su tiempo , mudandose el nombre en el de Fray Gonzalo de Valencia , y tomando de su Padre aun lo que avia dexado , le imitò en lo que avia elegido : fue en la Orden Predicador zelosísimo ; y muriò finalmente tan viva copia de su Padre en las virtudes , que entrambos sirvieron à la Religion de esclarecido lustre , y à su Patria de admiracion , y de exemplo.

REZO DIVINO ; Y SUS DE-
vociões.

DE la fervorosa Oracion de nuestro Venerable Fr. Thomàs le nacìa aquel sumo respeto , y devocião con que rezava el Oficio divino , y asistia en el Coro. Fuera de èl siempre le rezò descubierta su cabeza , arrodillado , ò en pie , por mas que se hallasse con el mayor cansancio. Procurava rezar en compaña , para con esta diligencia no omitir cosa alguna , y lo practicava con las mismas ceremonias , y pausa que si estuviessè en el Coro. Quando por empleado en alguna obediencia , ò por otra ocupacion

(que

(que avia de ser muy precisa) no podia asistir à algun acto de Comunidad , como à la oracion , ò à la disciplina , luego que tenia oportunidad cumplia con semejantes exercicios , y no porque se lo avia impedido la legitima ocupacion les dispensava su religiosidad , pues si no avia acudido à la oracion , tomava el relox , y baxandose à la Iglesia , perseverava de rodillas toda la hora delante del Santissimo Sacramento ; y si no avia asistido al tiempo de la disciplina , la substituia en su Celda , quizàs con mas duracion , y con menos piedad.

Tanta era la reverencia con que venerava à los Santos , que no pasava por delante de Imagen alguna , que no la saludara profundamente

men-

mente ; y pidiera su patrōcinio. Quando por la noche subia las escaleras del Convento (en cuyos descansos se veneran devotissimas Imagenes de Christo , y de su Santissima Madre) subia arrodillado las gradas , besando en cada una la tierra , y adorando la Imagen que tenia presente , implorava su favor. Pero para que este humilde acto no le pudiera inducir à vanagloria , le practicava de noche por no ser descubierta , pues no ignorava , que no es la mas segura devocion la que se executa expuesta à la vanidad. De esta procurò huir tanto , que en ninguna ocasion se valia de lo autorizado de su nobleza , ni de lo conocido de su persona , sino quando avia de redundar , y ceder , ò en

be-

beneficio de los desconsolados , ò en remedio de los pobres. Por su religiosa pobreza no les podia subvenir , ni socorrer con limosnas , pero con su intercesion les ayudava mucho mas de lo que podria con lo pingue de sus rentas.

§. XXV.

SU CARIDAD:

Muchos ; à quienes se les retardava el despacho de sus causas por falta de solitud , ò por cortedad de medios , se valian del Padre Fray Thomàs para que tuvieran expediente los negocios. Tomava este encargo con tanta compasion su caridad , que no perdo-

na-

nava aun la más molesta fatiga para sacarles de aquella aflicción, y trabajo. Emprendía con todo calor las dependencias, y pleytos de los pobres; porque en los oficios de su gran ternura no avia diferencia de sujetos: antes bien como veía mas desvalidos, y desamparados á los pobres, acudia con mayor prontitud adonde reconocia mayor necesidad. Interesavase para este fin con los Ministros, y con los Virreyes; y como por una parte le atendian por su autoridad, y por otra le veneravan por su virtud, conseguian los pobres por este medio, lo que se les dificultava por otro, y sin mas diligencias se remediaron muchas necesidades, se evitaron diferentes disensiones, se escusaron

mu-

muchas pesadumbres; y se computaron, y terminaron varios negocios, que quizás huvieran sido eternos, à no averles puesto en sus manos. Bien lo publicaron agradecidos en el dia de su muerte infinitos que lloravan inconsolables su pérdida, aclamandole por Padre comun, y Abogado de los pobres.

§. XXVI.

PRUDENCIA EN SUS DICTAMENES.

Efecto era tambien de su ardentísima oracion aquella gran luz que le comunicava el Cielo para la resolucion de sus dictámenes; pues era tan acertado en ellos, que

los

los Provinciales Fray Diegō de Quirōga , Fray Gregorio de Valencia, y Fray Miguel de Valencia se le llevaban en su compañía , quando iban à visitar los Conventos de la Provincia , en los quales hacia no poco fruto su edificacion , y exemplo. Jamàs explicava su sentir sino era preguntado , y en asuntos de gobierno le seguian tan ciegamente los Superiores , que consultandole las dependencias mas arduas que ocurrían , practicava lo que les decia ; con tanta seguridad del acierto , que llegó à expresar el Padre Fray Gregorio de Valencia , que nunca avia errado en lo que le avia seguido.

Estos grandes credits que supo merecerse , devieron sin duda facilitarle la gloria de Fundador de va-
rios

rios Conventos en su orden , y en este Reyno , como son los de la Madalena , Segorbe , Alzira , y otros, segun lo assienta Escolano en la Historia de Valencia, li. I. tom. I. cap. II. col. 972. num. 12. que el afectuoso zelo conque atendia à su Religion no le satisfizo con solo vencerla , sino que solicitò extenderla.

§. XXVII.

PROFECIAS;

NO le negó el Cielo el Don de Profecía ; como lo pueden acreditar los siguientes casos. A su hija la Condesa de la Fera le nació un hijo ; y tomándole en sus brazos el Venerable Fray Thomàs , di-
xo,

xo ; que aquel niño avia de ser he-
 redero de toda su casa. No pudie-
 ron los circunstantes persuadirse, que
 aquella expresion fuesse Profecia , y
 solamente la atribuyeron al gozo , y
 cariño de Abuelo , que muchas ve-
 ces el afecto mismo habla mas que
 la reflexion ; pues juzgavan por im-
 posible en lo natural su cumpli-
 miento, porque entonces vivian aun
 todos sus hijos ; y el Mayorazgo,
 que lo era Don Pedro de Ixar , te-
 nia de su Matrimonio con la hija
 del Conde de Sinarcas un hijo , bien
 que luego se le murió , pero no ca-
 rrecia de esperanzas de que el Cielo
 le continuasse el fruto de bendicion.
 Sinembargo lo que se experimen-
 tò fue , que Don Pedro murió sin
 hijos , y los otros hermanos , hijos
 de

de nuestro Venerable Don Gonza-
 lo , tampoco les tuvieron , pues no
 se casaron , y salió su prediccion
 tan verdadera , que su Nieto Don
 Gonzalo Escrivà , Conde de la Al-
 cudia , poseyò la casa , y Mayo-
 razgo del Venerable Fray Thomàs,
 como este lo avia anunciado.

Lo propio confirmò en una car-
 ta , que de su puño escriviò à su
 yerno el Conde de la Fera con fe-
 cha de 18. de Octubre de 1621.
 que se hallava en Palermo con to-
 da su familia , exerciendo un hono-
 rifico empleo conque su Magestad
 le avia honrado. En ella claramen-
 te le dize , que avia totalmente per-
 dido las confianzas de que su hijo
 Don Pedro lograsse hijos , y que Don
 Juan se casasse ; por cuyas razones
 te-

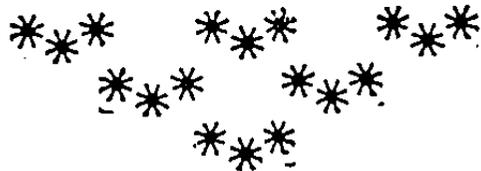
renia por cierto que todo recaerá sobre Don Gonzalo su Nieto , hijo del referido Conde de la Fera. Así sucedió , pues Don Pedro no tuvo sucesion , y à Don Juan (al tiempo de montar à cavallo para passar à Murcia con el fin de efectuar su casamiento) le cogieron unas calenturas de tan mala calidad , que murió de ellas , con lo qual el Nieto quedó dueño de todo , y el pronostico cumplido.

Dixo tambien que en el Lugar de Xalon, y en una de sus Baronías , se fundaría Convento de Religiosos Capuchinos en el mismo Palacio , y huertos suyos. Esto lo promovió su hija la Condesa de la Fera con especial aplicacion , y solitud , y esta Provincia de Valencia llegó à votarlo

81
en Capitulo : pero aunque hasta ahora no se ha puesto en execucion , no por esso se ha de dar ya por falsa la Profecia , pues por el discurso del tiempo puede verificarse ; y mas sabiendo que varias veces se ha tratado de semejante creccion , y lo que está por venir nadie puede assegurar que no pueda suceder. Dexemos al tiempo el juicio , y entre tanto veneremos los de el Cielo ; y creamos que à veces retarda el favor , porque para su logro nos falta el merecimiento.

Aunque su Divina Magestad premiò con estos beneficios las heroicas virtudes que practicò en su vida nuestro Venerable, quiso en la muerte darles mayores. Afligieronle mientras vivió terribles temores , y

sobresaltos ; abultandole lo delicado de su conciencia como culpas graves aun sus defectos leves , y siempre andava con rezelo de los divinos enojos : pero como el aver temido en todos los instantes de la vida, es el remedio mas seguro para temer menos , ò tal vez no temer en la hora de la muerte , la logró con tal paz , y tranquilidad de animo, que poco antes de espirar le dijo al Padre Fray Geronimo de Villarroya estas felices palabras : „ Jamás entendi morir tan consolado como muero. Bendito sea Dios, que me da prendas ciertas de mi salvacion.



§.

§. XXVIII.

ENFERMEDAD.

HAllandose , pues , en el Convento de la Madalena , que es de la misma Religion , y está à corta distancia de Valencia , cayó enfermo : y reconociendo que el accidente dava cuidado , y que le juzgaban en notorio riesgo , le conduxeron à esta Ciudad con la comodidad posible , para que el transtorno de el viage no le aumentasse el peligro. Viendo que lo tenàz de el accidente no se rendia à la eficacia de los remedios , aun el propio enfermo conociò que ya avia llegado al termino de la mortal carrera : y aunque en toda ella , con especialidad

F 2

dad

dad en los veinte y un años de Religión, avia procurado estar prevenido para un lance tan poco temido por lo comun, por ser tan poco premeditado, pero entonces solicitò con mas veras la asistencia divina, considerando, que quando crece el peligro, es mayor la necesidad de el socorro.

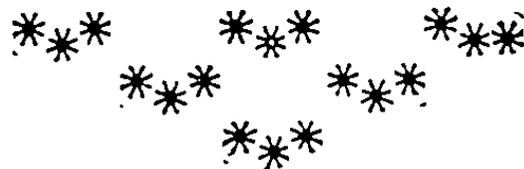
§. XXIX.

RECIBE EL VIATICO.

Confessòse muy de espacio con tantas muestras de dolor, como lo atestiguava su llanto. Pidiò con vivos deseos el Viatico; mas le impedian este consuelo unos violentos vomitos que padecia. No admitia su fervor alivio alguno, al reconocerse privado de tan celestial ali-

men-

mento; y ansioso de no carecer de el, suplicò humilde, y confiado à Dios nuestro Señor le suspendiesse aquel embarazo que le imposibilitava su mas suspirado bien. Fue este devoto ruego de tal agrado à su Magestad divina, que aviendo los Medicos hecho la prueba con un poco de caldo, viendo que ya no le bolvia, convinieron en que se le administrasse el Augusto Sacramento. Recibiòle con ternura, y devocion, despidiendo abundantissimas lagrimas de gozo, que las excitò en los circunstantes por su gran conformidad.



§.

§. XXX.

SU MUERTE.

PIdió perdon à todos de el poco exemplo que les avia dado, quando por su estado Religioso devia dar el mas cabal; y à sus hijos, que se hallavan presentes, les dió su bendicion, y tan saludables documentos, que bien se conoció eran nacidos de un heroico desengaño, y de un paternal cariño. Con esto quedò su corazon con tal quietud, y serenidad, que por ella se devia inferir la de su conciencia: y sin perder los sentidos, ni perturbarsele la razon, entregò su venturosa alma en manos de quien la avia criado, segun piadosamente se puede

su-

suponer de su religiosa vida; Domingo à 12. de Enero del año 1622. à los 64. años, 10. meses, y dos dias de su edad, y 21. de Religion. Así murió tan felizmente dichoso, porque así vivió tan cuidadosamente vigilante.

§. XXXI.

SENTIMIENTO EN LA
Ciudad.

Quedò tan flexible, y tratable su cuerpo, como quando estava vivo, segun lo experimentaron aquellos Padres que en la misma boveda le huvieron de vestir otro Abito, y Cordon, por aversele cortado el concurso, que le quitava aun los cabellos de barba, y

corona , por prendas del mayor aprecio : pues tenian todos tan afsidos el cadaver , que con mucha violencia fue preciso quitarsele de sus manos para poderle enterrar como estava casi medio desnudo , y lo huvieron de executar en la misma boveda. El lamento de los innumerables pobres que concurrieron afligidos , fue tal , que unos clamavan diciendo , que con su vida les faltava à todos el mas seguro remedio ; otros decian , que carecian de eficaz Abogado , y Protector ; y todos lloravan inconsolables , por ver , que siendo tan general el consuelo , le consideravan yà del todo impossibilitado para siempre.

Quisieron sus hijos , y parientes embalsamarle : pero aunque se resisti-

ria

à esta demostracion la religiosidad del Convento , lo pudo conseguir la reverente porfia de sus hijos , y deudos ; pues no era razon faltasse el olor de los aromas , à quien esparcia el mas precioso , que era el de las virtudes , y se distribuyeron sus pobres remiendos por Reliquias , quedandose su hijo Don Pedro el generoso , y apreciable corazon.

La mocion de toda la Ciudad fue notable , concurriendo à su entierro la nobleza como à su hermano , el pueblo como à su Patrono , y los pobres como à su Padre : y al passo que era mas conocida su pérdida , era tambien mas intenso el dolor , sin poder admitir treguas para el alivio , considerando que no podian encontrar razon alguna , que

no

no sirviessè mas que para aumentar la pena.

§. XXXII.

APARECESE DESPUES DE SU muerte,

PERO quanto su falta causava tristeza al mundo, su venturosissimo transito ocasionava regocijo al Cielo, de cuya eterna gloria el mismo Venerable Fray Thomàs diò claro testimonio. Apareciòse à algunas personas, siendo una de las que lograron este gran consuelo el Padre Fray Domingo de Valencia, Religioso de aquel Convento, y de conocida virtud, que le viò en el Coro puesto de rodillas en el lugar propio de los Coristas donde solia sen-

tar-

tarfe; y encaminandose el Padre Fr. Domingo à quererle hablar, advirtiò que se levantò de la silla, y se saliò por la puerta del Coro que và al Presbiterio. A este mismo tiempo le viò tambien en aquel sitio propio el Padre Fray Luis de Villarroya, Varon de excelente virtud; y reconociendo que se entrava por las Capillas, le iba siguiendo, y llamando; quando viò, que buelto àzia el Padre Fray Luis con semblante risueño, para mostrar con lo alegre de el rostro, que no podia disimular el gozo de su feliz suerte, le dixò: „ Queda con Dios, hijo, que „ me voy al Cielo. Bien lo persuade lo que sucediò con un niño enfermo, pues consiguiò la salud al instante que la afligida madre le lle-

vò

92
vò al Convento; y le aplicò al Venerable cadaver.

Afsi vivifte , ò esclarecido Heroe, entre temores; afsi morifte entre consuelos; y afsi reynas en la Gloria entre inamifsibles felicidades. Vivifte afsi, para nuestra confufion; morifte afsi, para nuestro aliento; y reynas afsi, para eftimulo à nuestra tibieza. Quififte vivir entre fatigas, pudiendo vivir entre defcanfos; entre voluntaria pobreza, abandonando la abundancia; y desconocido, fiendo tan eftimado: pero todo quanto tuvifte de mortificacion, tienes aora de interminable regocijo, colocado entre los bienaventurados, como nos lo perfuade la generosa pràctica de tus virtudes; y aviendo despreciado con animosa intrepidèz
las

93
las esperanzas, y honores que te podia prometer el mundo; que por muy abundantes que fean, fiempre fon caducos; por honorificos, fon falsos; y por seguros, fon tan inconstantes, como el que les ofrece, en quien no ay otra verdad, que la que creen bien pocos, que es el defengaño. Dichoso tu, que por averle tan eficazmente seguido:

Yà en el Cielo confideras;
que la ventura que adquieres
te ha passado à effas esferas
de Venerado que eras,
à Venerable que eres.

F I N.



V I D A,
Y V I R T U D E S
 DE LA V.^E S.^{RA}
DOÑA ANA
 VILANOVA DE RIBELLES.



O se hallará en el mundo entendimiento tan perspicaz , ni conocimiento tan penetrante, que sea poderoso , no solo à explicar , mas ni aun à comprehender quan eficaz , y activa sea
 la

la divina palabra ; con especialidad ; quando es proferida por la boca de un zeloso Predicador ; pues vemos que tan impensada , y repentinamente trueca los corazones con una mutacion tan admirable , que à las astutas , y maliciosas serpientes sabe convertir en sencillas , y càndidas palomas. Ni se hallarà tampoco quien llegue à alcanzar quan superior dicha , y beneficio del Cielo es el lograr Apostolicos Ministros , que la ansia de oirles no sea hija de vana curiosidad , sino de un vivo deseo de la salvacion ; porque aquel es el tiempo oportuno , à que Dios nuestro Señor tiene vinculada muchas veces la abundancia de sus auxilios , y la copia de su gracia.

Premia su divina Magestad la

rec-

recta intencion con que se acude à los sermones ; y la premia de tal suerte , que no solo se alcanza luz para conocer las culpas , y auxilios para reformar las costumbres , sino que passa mas allà de las esperanzas ; pues tal vez se assiste por fin de encontrar solamente el consuelo en las aficciones , y lo que resulta de el sermon es un efecto tan maravilloso , y extraño , que despues son ansiosamente apetecidas , y gustosamente abrazadas las mismas penas para las quales se solicitava antes el alivio. Y aunque para confirmacion de esta propuesta se podrian alegar los infinitos exemplares que Dios nos hace ver en todos tiempos , solamente me valdrè aora del que voy à referir ; tan digno de acordarse por lo illustre de la persona , co-

G

mo

mo por lo portentoso de la vida.

§. I.

CASA DE LOS RIBELLES.

ENtre las muchas , y nobilissimas casas , que con sus gloriosos timbres engrandecen nuestra Ciudad de Valencia , es una la de los Ribelles , tan antigua , como lo es la conquista del Principado de Cataluña ; pues Gisberto de Ribelles (de quien esta familia descende) mereció por su valor , y heroycos hechos ser uno de los nueve Capitanes famosos , que despues de la deplorable pérdida de España entraron à la recuperacion de aquel Principado. Supo esta familia en todas ocasiones, y en

todos tiempos grangearse justamente la voluntad de los Principes , como lo están publicando sus adelantados servicios , y los grandes honores que por ellos lograron ; manteniendo estos lustres con los de entroncar por sus casamientos con las casas de su igual nobleza , y manteniendo sus successores tan cumplidamente los blasones que heredaron , que con nuevos merecimientos consiguieron adquirir nuevos aplausos.

§. II.

DOÑA GERONIMA RIBOT.

DON Acacio de Ribelles , Señor de la Alcudia , y hermano de Doña Ana (objeto principal de nues-

tro asunto) casò con Doña Geronima Ribot , no menos aplaudida por su literatura , que nuestra Venerable Doña Ana por su Santidad. Fue esta Doña Geronima natural de Valencia , y tan erudita , que poseyendo con perfeccion la inteligencia de las Lenguas Griega , y Latina , aquel cèbre Cathedatico de Retorica en esta floridissima Universidad Lorenzo Palmireno, la dedicò la Version, y Escolios que avia hecho à los Progymnasmas de Aphthonio , con una Epistola , su fecha en 22. de Octubre de el año 1552. en que manifiesta el alto concepto de sabiduria con que la venerava.

* * * * * * * * *
* * * * * *

§.

§. III.

*DOÑA ANGELA ZAPATA,
y otros.*

FLor bellissima en el frondoso arbol de esta illustre , y antigua Casa por el casamiento que hizo Don Geronimo Escrivà con Doña Angela Zapata , fue su hijo Don Francisco Escrivà , que despreciando al mundo , y las grandes esperanzas que le prometian sus prendas , siendo Canonigo en esta Metropolitana, insigne Teologo , y celebrado Predicador , abandonò sus conveniencias, y se retirò à la Sagrada Religion de la Compañia de Jesus. Su Madre Doña Angela Zapata supo florecer tanto en virtud , y letras , que fue glo-

gloria, no solo de su familia, sino de Valencia su Patria. De su literatura, y virtudes trata Luis Vives en el lib. 1. de *Christiana Fœmina*; y Juan Justiniano en la traduccion del mismo libro.

Aplicòse de tal fuerte Doña Angela al estudio, que aviendo aprendido con eminencia la Lengua Latina, la Filosofia, y Teologia, hizo en ambas Facultades tan admirables progressos, que como monstruo de su siglo (elogio con que la celebra Escolano en su Historia de Valencia tom. 2. lib. 8. cap. 6. col. 719. num. 21.) era Oraculo mas seguro que el de Apolo Delphico, à quien acudian aun los mas diestros Cathedraicos con sus dudas à consultarla gravissimas dificultades, à fin de lograr lo acer-

rado, y cabal de sus respuestas; pues aunque fuesse en los asuntos mas arduos les dava tan bien fundadas las resoluciones, que no quedandoles, ni argumentos para la rëplica, ni motivos para la duda, solamente les quedava la admiracion para el aplauso. Tenia una copiosa, y selecta Libreria de todas las Facultades, que la disfrutava su aplicacion con improbable tarea à todas horas.

No sirve de poco realce à tan illustre casa el aver tenido en ella à Don Luis Escrivà, y Bertran, que siguiendo su piadosissimo genio, y el exemplar de su Santo pariente San Luis Bertran, se inclinò al Estado Eclesiastico. Fue uno de los quatro insignes Fundadores de la Real Casa, y Oratorio de la Congregacion de

San Felipe Neri en el año de 1648. en que se erigió en esta Ciudad de Valencia; Varon de singular virtud, como afirma el Padre Juan Marciano en sus Memorias Historicas de la Congregacion, *tom. 5. lib. 2. cap. 2.* Fue hijo de Don Pedro Escrivà, y Zapata, Cavallero de el Abito de Santiago, y de Doña Angela Bertran, sobrina de San Luis.

Pero sin duda estaràn yà impacientes los deseos, por lo que se les retarda la noticia de las Virtudes de Doña Ana, aunque supongo no se me culparà esta digresion; así por lo estraño de lo referido, como porque se vea quanto, y en todos asfuntos ha sabido esta Casa ennoblecere à Valencia.

§. IV.

NACE DOÑA ANA RIBELLES.

CONcediò benignamente favorable el Cielo à esta fidelissima Ciudad à la Venerable Señora Doña Ana Ribelles, hermana de Don Acacio, y entrambos hijos de Don Juan de Ribelles, Señor de la Alcudia, y de Doña Angela de Borja, infundiendo con lo esclarecido de su sangre poderosissimos estímulos para las mas bien regladas operaciones; porque la casualidad de nacer noble, à tanto mas empeña, quanto mas ilustra. Supo cumplir estas indispensables obligaciones con tan glorioso desempeño; que aunque la inducian à mucho, no se persuadian tanto; bien que la Chris-

tiana educacion de sus vigilantísimos padres no permitia menos. Pasò los años de su niñez (como se deve suponer , pues de esta edad nada consta) entre aquellas galas , visitas , y diversiones correspondientes à su estado , en que la honestidad destierra à la ilicitud.

§. V.

SU CASAMIENTO.

Legada al proporcionado tiempo de colocarse en estado , tomó el del matrimonio , que contraxo con Don Juan de Borja , hijo de Don Juan , Duque de Gandia : pero para efectuarse estos desposorios , fue preciso que se le dispensara el impedimento de ser Cavallero de el Abi-

to de San Juan ; para cuyo logro intervino la autoridad del Emperador Carlos V. pues se concediò esta difícil dispensa à sus Reales instancias , aunque con la condicion de que huviesse de vestir el de Santiago. Esta Real interposicion es circunstancia que cede en superior gloria de este casamiento , honor bien merecido al lustre de ambas familias , siendo una , y otra tan dignamente conocidas , como celebradas.

Atada , pues , con el lazo del matrimonio , que se executò con general aplauso , y regocijo de los parientes , no hubo à los principios gozo , que estuviesse distante de su deseo. Pero quien podrá persuadirse , que quando la opulencia , y poder de ambas Casas la devian assegurar vi-

da muy feliz, y alegre, atendiendola servida de Criados, cortejada de los Nobles, estimada de sus amigas, asistida de regalos, divertida en pasfeos, y venerada de todos, à todas estas mundanas dichas huviera contrapeso tan poderoso, que se trocassen con dolorosa mudanza los gustos en sin sabores, las alegrías en horrosas tristezas, y toda aquella felicidad en una continuada amargura?

§. VI.

*EMPIEZAN LAS AFLICCIONES
de Doña Ana.*

A Sí lo experimentò su dolor: porque como en el mundo no se halla gozo perfectamente cumpli-

plido à todas aquellas delicias, las bastò à acibarar la vida de su marido; pues sin embargo de aver logrado en Doña Ana una Señora tan digna de quererse por su rara hermosura, de estimarse por su honestidad, y de aplaudirse por tantas prendas como brillaban muy sobrefalientes en su persona, hizo tan poco aprecio de este beneficio, que en medio de tener un entendimiento agudo, y penetrante, le faltò para incurrir en los engaños de el mundo; y dexandose llevar de su corriente, andava tan distraído, que cada passo suyo hacia un eco tan sensible en el afligido corazon de su Esposa, que no era posible disimular la pena, porque tampoco lo era cohonestar el motivo.

Con

Con este justo desconsuelo pasava Doña Ana los dias , numerandos con piedra negra por infaustos. La autoridad de su nobleza , la copia de los regalos , y todo lo demás que la devia ocasionar una dilatada alegría , la servia de cruel torcedor , para añadir à su imaginacion nuevas , y mas justificadas tristezas: porque quando nace el mal del mismo bien , el mal logro del bien , aumenta los sentimientos de el mal. Pero como Dios es amoroso padre, que al mismo passo que embia las angustias , previene los alivios , de el propio acibar quiso yà sacar la dulzura ; pues compadecido de los continuos clamores que dava Doña Ana al Cielo , dispuso , que en aquella fazon llegasse à esta Ciudad de Valen-

lencia el Padre Ramirez , de la Compañia de Jesus , como lo dice Escolano.

Que este Varon fuesse aquel celebre , y Apostolico Predicador el V. P. Juan Ramirez , cuyas merecidas alabanzas aplauden con larga pluma el P. Eusebio Nieremberg , y con su acostumbrada concision Luis Muñoz , lo hace no solo verosimil , sino evidente , el saber , que en los mismos tiempos en que vivia Doña Ana , seguia por España su Evangelica carrera ; y es cierto , que logró esta Ciudad la venturosa suerte de su predicacion , como es manifesto por el horroroso caso que succediò con una Señora en la calle de Reglons ; y por otro que el Padre Nieremberg refiere , tambien succedido en esta misma

yos pasmosos efectos (que fueron admirables) bastantemente nos lo demuestra su feliz memoria , y especialmente la Venerable Doña Ana Ribelles , la qual acudiendo à oírle, (como una suma afficcion es quien con mas facilidad abre las puertas al conocimiento , para que raye en él la luz de el desengaño) hicieron tal impresion en su alma , y logró tan cumplidamente conocer las veleidades de el mundo , que serenandosele aquellas tristes congojas , que tan justamente la oprimian , llegó con toda claridad à concebir , que Dios se las permitia para mortificarla , y que pretendia con ellas , no perdiérase la oportuna ocasion de aprovecharlas para su merecimiento ; considerando , que muchos no le logran

quan:

quando padecen , porque no haciendo reflexion à la mano amorosa que las embia , aunque las sufren con natural esfuerzo , nacido de su valor, pero no las elevan con lo acendrado de la conformidad , que es lo que dà gloriosissimo aprecio à la tolerancia.

No le sucedió así à esta Señora; antes bien aquellas mismas angustias que hasta entonces la tenian constituida en un indecible desconuelo, las atendió desde aquel dia como instrumentos seguros para su mayor beneficio ; y admitiendolas con toda resignacion , las reconocia como regalo , las apreciava como escalon para el merito , y se recreava en ellas buscandolas como premio. Con este penetrante conocimiento de quan utiles son los trabajos , si no se malo-

H 2

gran

gran sus frutos , se trocò su corazon de tal suerte , que ni aun solicitò alivio en sus pesares ; porque contenta con lievar la Cruz que la embiava el Cielo , no solo no la rehusò cobarde , sino que deseosa eficazmente de su salvacion , repudiò las vanidades , y lisonjas aparentes de el mundo con tan admirable resolucion , que à no averla auxiliado , y socorrido una muy especial asistencia de la gracia , no podia caber aun en las mas generosas valentias de la naturaleza: pues entablò desde aquel instante una tan austèra, y rara vida, que causa tanta admiracion el oirla, como suma arduidad el practicarla.

S.

§. VIII.

*METODO DE VIDA QUE
emprende.*

LO primero que executò, fue arrojar de sí, y desprenderse de las galas: sacrificio no pequeño para la edad de treinta años que entonces tenia ; por ser el adorno tan conatural à qualquier deseo , que si la vanidad busca el mas rico , aun la decencia no escusa el mas primoroso. Pero no satisfecha de esta operacion, quiso añadir otra mas edificativa , y mas inusitada , qual fue la de ver , que la que hasta allí , con el apacible (bien que modesto agrado de su semblante) con el imàn atractivo de su

bc-

belleza , con la preciosidad de sus vestidos , y con toda la pompa de su autoridad , y nobleza iba por la Ciudad arrebatando (sin dexar arbitrio) los corazones , aora se advirtió por sus calles à pie , sin asistencia de criados , con un Abito Religioso : y convertido su brillante esplendor en pàlida amarillèz , su ayroso donayre en devota compostura , su grandeza en humildad , su cortejo en abstraccion , su regalo en penitencia , su diversion en retiro , y sus visitas en soledad , y quietud ; al tiempo que iba mudamente predicando à todos con la novedad del trage , iba tambien animandoles , y aun confundiendoles con el poder del exmeplo ; y quanto eran mas débiles sus fuerzas , hacia mas eficaces las exortaciones.

§.

§. IX.

*CONTINUA EN SUS DEVOTOS
ejercicios.*

VEncidos yà los gravísimos esfuerzos que en casos semejantes suelen preceder à estos primeros pasos, continuò resuelta, y animosa lo restante de su vida con imponderable asombro; pues sin hacerla novedad el difícil transito que ay de la diversion al retiro , y de el regalo à la mortificacion , empezó à vivir con tal severidad , que aunque se huviera acostumbrado à ella desde sus tiernos años , sin duda causaria arduidad almas robusto. Pero como si les falta el metodo à las cosas , jamás pueden gobernarse con aquella igualdad , y

or-

orden que ellas mismas piden , distribuyò , y dispuso todo quanto avia ideado executar cada dia , en esta forma. Levantavase à los quatro horas ; pues madrugava , à fin de no retardarle à Dios las devidas alabanzas , ni à su fervoroso espiritu estos amantes desahogos , y reverentes obsequios. Entregavase luego à la oracion ; porque no pueden dissimularse los afectos , quando no saben interrumpirse , ni contenerse las ansias. Davale à Dios las primicias de aquel dia temporal , para que su misericordia la concediesse los frutos del eterno.

Acompañava esta oracion (que era por largas horas) con un tierno llanto ; pues quanto mas considerava en su corazon la multitud , y abundancia de los celestiales beneficios,

le

le parecia que aun en sus buenas obras encontraba ingraticudes. Pero sabiendo, que si la penitencia es quien llama à las puertas de la divina piedad, las franquea patentes su infinita dignacion , terminava este exercicio cada mañana con el de la diciplina ; para pulsar con tantas aldavadas quantos golpes , y aplacar el rigor de la justicia con el de la penitencia. Su apreciabilissimo adorno antes de salir de casa era vestirse un cilicio : cuerda prevencion ; porque encontrandose en el mundo tantos riesgos como passos , todo lo que enflaquecia el cuerpo , reforzava el espiritu ; y en las lides contra el Demonio mas seguramente triunfa aquel que sale armado con la penitencia. Con esta penosa mortificacion se disponia para

re-

recibir los Santos Sacramentos , que era los mas dias ; y para ello se encaminava à la Iglesia , en donde permanecia mucho tiempo , soltando à su alma las riendas de el fervor , y ardiendo toda en el incendio divino.

Afsi passava las mañanas , empleando lo restante hasta el medio dia en ejercicios de misericordia , y devocion. Por la tarde se ocupava en la utilissima leccion de libros espirituales , en oracion , y en varias ocupaciones piadosas. A esta vida tan austera esmaltò con sumo realce la belleza de diferentes virtudes : que como las fragrantas flores en el ameno jardin forman un apacible recreo , que lisongean la vista ; afsi tambien en el florido campo de su alma eran sus virtudes como flores , que occasio-

navan al Cielo delicioso regocijo. La abundancia , y opulencia de su mesa , à que la combidava la magnifica esplendidez de su casa con regalos , y manjares exquisitos , la convirtió en tanta parcimonia , como lo manifiestan sus ayunos , que eran muy rigurosos , y frequentes. La delicadèz de su cuerpo no la sirviò de embarazo para usar con èl de la mayor severidad , pues le castigava con desapiadadas diciplinas , y asperos cilicios ; no ignorando , que quando se le trata con blandura , es quando menos obedece à la razon , y solo està menos rebelde , y mas rendido , quanto mas mortificado. Por este motivo no se valia de la cama para descanso , sino para tormento ; pues sin quitarse su vestido ordinario dormia sobre la dureza de

las tablas ; y en la estacion mas inclemente de el Invierno se embolvia solo con una manta para defensa de el frio : poco , ò ningun reparo para su cruel intemperie.

§. X.

*CARIDAD CON LOS
Proximos.*

TAn amante era de sus proximos ; y vivia tan deseosa de beneficiar à todos , que para que fuesse mas general su misericordia , cada semana acudia al Santo Hospital dos veces. Alli su fogosa caridad desplega-va las velas de su compasion con las pobres enfermas. Visitavalas con cariño , hablavalas con agrado , exer-
ta-

tavalas con espiritu , consolavalas con ternura , confortavalas con santos documentos , disponialas para la paciencia , encaminavalas à la mas resignada conformidad , servialas con la mas obsequiosa diligencia , lavavalas los pies , y les besava despues con toda humildad las manos , regalavalas con algunos dulces para excitarlas el apetito , si padecian inapetencia , las cortava las uñas , y practicava finalmente con ellas quantos officios podian conducir à su consuelo. Para estas obras de caridad no permitia que la acompañasse mas que una criada , que era lo preciso para su decencia : porque como éstas son operaciones que las executava la caridad (no para merecer por ellas la alabanza , sino para desahogo de su chris-
tia-

tiana cõmiseracion) ni buscava ; ni queria testigos que la aplaudiessen, sino afectos que la ayudassen.

§. XI.

SU ABSTRACCION.

A Un de aquellas honestas recreaciones, que se devian considerar muy correspondientes à su obligacion, y dignas de su estado, se apartò de fuerte, que contentà con la soledad, y retiro, no salia de èl sino para la Iglesia, ò para assistir à alguno de sus parientes; bien que para ello era forzoso que fuesse enfermedad de peligro: y aun quando en tales casos la sacavan de su amado encerramiento, ò la compasion de los enfermos, ò

el

el consuelo de los parientes en la muerte de los suyos, tampoco iba con aquella ostentacion que el estilo del mundo pide en las Señoras de esta calidad, pues solo admitia para su asistencia la que reconocia indispensable, que era una criada: porque como quien guiava sus passos era solamente la caridad, considerava por mas conforme, y propio valerse de lo humilde, que de lo ostentoso. Esta abstraccion de las criaturas era en grado tan extremado, y superior, que ni veia, ni se dexava ver; no solo de los estraños; pero ni aun de sus mismas hermanas: aunque no es de admirar; pues à quien tiene puestos sus pensamientos en la hermosura de la gloria, le fastidia intolerablemente la fealdad de el mundo.

Este

Este pasmosísimo orden , y método de vida tan penitente , rigida , y mortificada emprendió nuestra Venerable Doña Ana Ribelles con el mas generoso aliento , desde que oyò al Apostolico Padre Juan Ramirez : y no obstante que la natural inclinacion que tenemos al regalo , resiste importunamente à quanto à el se opone , y con alguna mayor especialidad quando los primeros años , y la juventud se passaron con opulencia , y diversiones , sin embargo , como todo se vence quando la gracia assiste , supo esta gran Heroína allanar estas dificultades , y mantener la constancia de su resolucion heroyca con tal esfuerzo , que sin aflojar al arco la cuerda de su penitente rigor , la conservò hasta la muerte.

Y

§. XII.

SU MUERTE.

Y Aunq̄ de su ardiente zelo podemos suponer q̄ deviò alcanzar de Dios la reforma de costúbres en su marido , nada de esto consta ; como ni el dia de su fallecimiento : pero parece que la razon persuade ; que ni Doña Ana cessaria con sus porfiados , y fervorosos ruegos de implorarle la divina clemencia , ni esta se haria sorda à tan fervorosos , y porfiados ruegos. Con esta edificacion viviò nuestra Venerable Doña Ana , timbre esclarecido de su familia , gloriosa felicidad de Valencia , y regocijo accidental del Cielo ; mas como precisa-

I

men-

mente avia de pagar el feudo indispensable de el nacer , aunque carecemos de las circunstancias de su enfermedad , se sabe que murió por los años 1573. con un tan elevado concepto , y opinion de Santidad, como à vista de su portentosa vida piadosamente lo creerà , quien sepa:

Que por lo comun se advierte,
 (y es consecuencia seguida)
 ser en nuestra incierta suerte
 seguro eco de la vida
 la calidad de la muerte.

PRO-

PROTESTA.

COMO hijo Catholico de la S.R. Iglesia protesto, que en quanto he dicho en estos dos Compendios de las Vidas , y Virtudes de los Venerables Fr. Thomàs de Valencia , y Doña Ana de Ribelles , no es mi animo prevenir el juicio del Vaticano , à quien toca calificar las Virtudes ; sino que se les dè aquella credibilidad que se merece solo una historia puramente humana , y nada infalible.

IN-

INDICE

DE LA VIDA DEL VENERABLE
Fr. Thomàs de Valencia.

- §. 1. **S**U Patria , Bautismo , Padres,
y Casamiento. Pag. 3
- §. 2. Como enviudò en lo florido de
su edad. 6
- §. 3. Educa à sus hijos con su exem-
plo. 8
- §. 4. Piensa en el Estado Religioso,
y consulta sobre su resolucion. 11
- §. 5. Obstaculos à su vocacion. 16
- §. 6. Consulta su reparo. 18
- §. 7. Resuélvese la consulta à favor
de sus deseos. 20
- §. 8. Toma la Abuela à su cargo la
crianza de sus Nietos ; y dificul-
tades que ocurrieron para darle

el

- el Abito. 22
- §. 9. Dà satisfacion à los reparos
del Provincial. 27
- §. 10. Dilata el Provincial su reso-
lucion. 29
- §. 11. Toma el Santo Abito de edad
de 44. años. 30
- §. 12. Su Oracion. 33
- §. 13. Sus mortificaciones. 34
- §. 14. Terrible prueba de su cons-
tante vocacion. 36
- §. 15. Otra prueba mas fuerte de su
constancia. 38
- §. 16. Su Profesion, y Observancia. 43
- §. 17. Su Humildad. 45
- §. 18. Su Obediencia. 52
- §. 19. Su Pobreza voluntaria. 57
- §. 20. Su blandura de genio. 60
- §. 21. Su Paciencia. 61
- §. 22. Su Temor de Dios. 63
- §.

| | |
|--|----|
| §. 24. que avia de ser 23. Rezo Divino, y sus Devociones. | 70 |
| §. 25. Su Caridad. | 73 |
| §. 26. Prudencia en sus dictámenes. | 75 |
| §. 27. Profecias. | 77 |
| §. 28. Enfermedad. | 83 |
| §. 29. Recibe el Viatico. | 84 |
| §. 30. Su muerte. | 86 |
| §. 31. Sentimiento en la Ciudad. | 87 |
| §. 32. Aparecese despues de su muerte. | 90 |

IN-

INDICE

DE LA VIDA DE LA VENERABLE
Señora Doña Ana de Ribelles.

| | |
|---|--|
| §. 1. Casa de los Ribelles. Pag. 98 | |
| §. 2. Doña Geronima R. bot. 99 | |
| §. 3. Doña Angela Zapata, y otros. 101 | |
| §. 4. Nace Doña Ana Ribelles. 105 | |
| §. 5. Su casamiento. 106 | |
| §. 6. Empiezan las aflicciones de Doña Ana. 108 | |
| §. 7. Consuela Dios à Doña Ana en sus aflicciones. 113 | |
| §. 8. Metodo de vida que emprende. 117 | |
| §. 9. Continúa en sus devotos Exer- cicios. 119 | |
| §. 10. Caridad con los Proximos. 124 | |
| §. 11. Su abstraccion. 126 | |
| §. 12. Su muerte. 129 | |

ER,

ERRATAS:

Pag. 7. lin. 5. *de su edad*, falta: *le faltasse*.
Pag. 60. lin. 7. *parle*, lee *darle*. Pag. 76.
lin. 13. *practicava*, lee *practicavan*. Pag. 114. lin.
16. *morrificarla*, lee *mortificarla*. Pag. 118. lin.
18. *exmeplo*, lee *exemplo*.